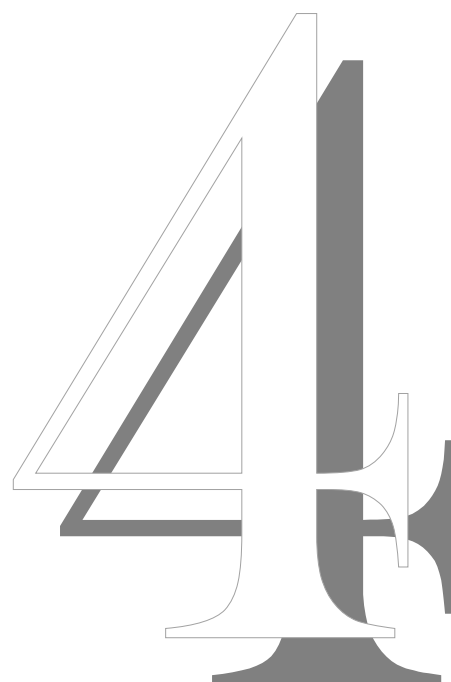


4

Avances de Investigación

“El escenario laboral en situación de
Indigencia Urbana. Un estudio
exploratorio en hogares de
tránsito de la Ciudad
de Buenos Aires
(2010-2011)”

*EQUIPO DE INVESTIGACIÓN EN
TRABAJO, DISTRIBUCIÓN Y CUESTIONES SOCIALES*
CONICET-UBA



Avances de Investigación

“El escenario laboral en situación de
Indigencia Urbana. Un estudio
exploratorio en hogares de tránsito de la
Ciudad de Buenos Aires (2010-2011)”

María Eugenia Sconfienza

Avances de Investigación N° 4

Publicación del Equipo de Investigación en Trabajo,
Distribución y Cuestiones Sociales
ISSN 2250-4605

- 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Noviembre 2011.

Avances de Investigación N° 4

“El escenario laboral en situación de Indigencia Urbana. Un estudio exploratorio en hogares de tránsito de la Ciudad de Buenos Aires (2010-2011)”

Publicación del Equipo Investigación en Trabajo, Distribución y Cuestiones Sociales

Esta serie de documentos contiene avances de investigaciones que lleva adelante el Equipo de Investigación en Trabajo, Distribución y Cuestiones Sociales compuesto por investigadores y becarios del CONICET y UBA. Aunque no de manera excluyente, la serie reúne documentos que han sido presentados como ponencias en diversos eventos académicos. Para su inclusión en la serie Avances de Investigación han sido sometidos a un proceso de evaluación interno.

El contenido de la presente publicación no representa necesariamente la opinión del CONICET y de la UBA.

Director

Fernando Groisman

Equipo Editorial

María Eugenia Sconfienza

Albano Blas Vergara

Av. Córdoba 2.122 (C1120AAQ)

E-mail: equipo.tdys@gmail.com

<http://equipotrabajodistribucionysociedad.blogspot.com/>

1. Introducción

Las características que asume el mercado de trabajo varían conforme las particularidades socioeconómicas de la población que se analice. En este caso, la intención es establecer algunos parámetros y dimensiones para comprender la situación laboral, perspectivas y trayectorias que se despliegan en las experiencias de personas en situación de pobreza, indagando en sus percepciones.

La mirada “desde adentro” se presenta como un insumo relevante para proporcionar información relativa al desempleo pero también a fenómenos más difíciles de capturar con las herramientas convencionales como el desaliento o el desánimo. En esta línea, el estudio pretende profundizar en algunos determinantes que obstaculizan el acceso a un puesto de trabajo de calidad.

La propuesta consiste en analizar uno de los principales desafíos que enfrenta la sociedad argentina: la persistencia de situaciones de exclusión socio-laboral en un contexto de recuperación económica.

La demanda laboral en Argentina pareciera ponderar atributos que empujan y condenan a la exclusión a quienes se encuentran en franca vulnerabilidad social. Es en estos segmentos de la población en los cuales se ponen en flagrante evidencia las consecuencias de un crecimiento económico sin total equidad.

Para estudiar la problemática se llevó a cabo un trabajo de campo en hogares de tránsito y paradores de la Ciudad de Buenos Aires durante los años 2010 y 2011 mediante la realización de entrevistas -101- y encuestas -89- suministradas a hombres en situación de vulnerabilidad socioeconómica, residentes en estos dispositivos.

El documento se estructura en cinco seccio-

nes. En la primera se desarrolla brevemente el marco de referencia adoptado para describir fenómenos típicos del funcionamiento del mercado de trabajo que comprenden una situación de precariedad laboral -desempleo, informalidad, desaliento y marginalidad-. La segunda sección analiza en términos generales el mercado de trabajo para el caso argentino en el último período. La tercera parte presenta los fenómenos de falta de empleo, desaliento e informalidad desde la perspectiva de quienes los padecen, mediante un exhaustivo trabajo de campo. La cuarta sección, resume los principales hallazgos de esta investigación mientras que finalmente, el quinto apartado esboza algunas reflexiones finales al respecto.

2. Precariedad laboral

Luego de la segunda guerra mundial la relación salarial de tipo fordista fue la modalidad de empleo que predominó en los países capitalistas industrializados. Este tipo de relación laboral se manifestó, en el contexto de economías desarrolladas en crecimiento y centradas en el mercado interno, con predominio del sector industrial en la estructura productiva y en donde la mayoría de los obreros eran hombres que trabajaban a tiempo completo. Ver Oliveri, Persia y Trucco, 2010; Nun, 1999; Neffa, 1998; Boyer y Freyssenet, 2000.

Este modelo de creciente salarización fue expandiéndose al resto del mundo. Los incrementos de la productividad de la posguerra eran acompañados de presiones sindicales que permitían aumentos de salarios, así como de seguridad y estabilidad. Sin embargo, hacia mediados de los años setenta, una serie de factores propiciaron la progresiva modificación de las relaciones laborales. Entre ellos

cabe mencionar: el proceso de apertura del comercio exterior, el crecimiento del mercado financiero -que orienta el ahorro desde la inversión hacia la especulación-, el peso adquirido por las actividades terciarias respecto de la industria y de la agricultura, la aceleración del cambio científico y tecnológico y su difusión que posibilita la desterritorialización de la producción hacia los países con economías en desarrollo (donde los costos laborales y fiscales son menores y cuya irrupción en la escena modifica los flujos del comercio internacional de productos manufacturados). De este modo, entra en crisis el modelo de desarrollo que había prevalecido durante décadas, con diferente intensidad, dando lugar a un contexto de elevado desempleo, reducción de los salarios reales y disminución de la participación de los asalariados en la distribución del ingreso. Ver Barbeito, Lo Vuolo, Pautassi y Rodríguez Enríquez, 1998

Las amenazas contra la estabilidad y la seguridad en el empleo se han generalizado desde entonces. Serge Paugam (1997) señala que a lo largo de la historia las situaciones de precariedad económica y social son diversas y acumulativas y que se constata en los países capitalistas una inestabilidad creciente, permitiendo al mismo tiempo tasas elevadas de desempleo que lo llevan a asumir el carácter de estructural.

El desempleo tal como lo entiende el economista francés Jacques Freyssinet (1998) puede ser catalogado como desempleo estructural cuando el contexto de selección por parte de los empleadores, puede convertir a los desocupados en desempleados de larga duración, cambiando sus actitudes frente al trabajo, deteriorando sus calificaciones y desalentándolos.

Luego del advenimiento de las recomendaciones monetaristas neoliberales y sumado al conjunto de transformaciones organizativas, el incremento en la tasa de cambio tecnológico y la apertura global a las transacciones comerciales y financieras en la mayoría de los países europeos, se generó un nuevo paradigma de crecimiento exportador que no ha podido asegurar una creación sostenida de los puestos de trabajo que demanda la población económicamente activa.

Las probabilidades de acceder a un empleo y más aun de acceder a un empleo de calidad, dependen de algo más que la voluntad de trabajar -capacidades, educación, recursos, contexto-.

Exclusión y pobreza, son condiciones que pueden responder a múltiples causas, sin embargo, la limitación al acceso al mercado de trabajo, actúa como potenciador de esta situación.

Por otra parte, el fenómeno del desempleo repercute en forma desigual conforme la relación que existe entre el trabajo y la percepción de la masculinidad y feminidad. Para los varones el trabajo remunerado está ligado a su percepción de realización de actividades en la esfera pública, como sostén económico del hogar, mientras que para las mujeres el desempleo no siempre genera semejante conflicto entre lo público y lo privado, porque la visión de sí mismas con respecto a la permanencia en el hogar, no implica necesariamente malestar en el mismo sentido en que sí lo produce -generalmente- entre los varones (Merlinsky, 2002).

Las consecuencias psicológicas de los problemas de empleo en varones particularmente se relacionan con malestares de tipo afectivo (estados de ánimo, emociones y sentimientos).

tos) ligados al estrés y la depresión. Estas sensaciones tienden a prevalecer no solo como consecuencia de las desventajas económicas sino debido a la construcción de la masculinidad como exigencia de la demostración de capacidades de manutención y superioridad económica, de seguridad y protección a la familia en tanto figura de autoridad (Jiménez Guzmán, 2009)

Robert Castel (1997) destaca que cuanto mayor es la precariedad de la situación del trabajador respecto del empleo, mayores son los riesgos de rupturas sociales y familiares, de reducción de la sociabilidad, de pérdida de identidad, de sufrimiento psíquico y mental, y lógicamente de empobrecimiento de los ingresos con su consiguiente deterioro de las condiciones de vida.

Precariedad laboral como se detalla precedentemente implica desempleo, pero además, existen los empleos precarios. Desde la perspectiva de Lindenboim, Serino y González (2000), empleos precarios son aquellos que presentan inseguridad e incertidumbre acerca de los ingresos presentes y futuros. Inseguridad, en términos de empleos en los cuales el momento de finalización de la relación laboral puede ser decidido arbitrariamente y sin costos por el empleador; en los que no existe una vinculación contractual legal entre las partes -trabajo sin acceso a garantías como aportes para la futura jubilación, cobertura por enfermedad o por accidente- y aquellos que, aún siendo legales, se hallan regulados por contratos que son de duración determinada y, respecto de los cuales, el trabajador no tiene certeza de su continuidad. Del mismo modo, Pok (1992) considera a la precariedad laboral como la inserción laboral caracterizada por trabajos intermitentes, temporarios o por tiempo determinado, a tiempo parcial, sin

garantías de estabilidad ni derecho a preaviso e indemnización en caso de despido. Ambas conceptualizaciones contienen a su vez la noción de informalidad.

Entre los primeros antecedentes teóricos respecto de la informalidad, se encuentra un conocido estudio realizado en 1972 por la OIT -Misión Kenya-, el cual mostraba la existencia de una multiplicidad de actividades realizadas en unidades familiares que permitían la supervivencia de las familias y de los inmigrantes de zonas rurales recién llegados a la ciudad, sector que ocupaba una parte importante de la población activa pero no respondía a las características de las empresas modernas y formalizadas en cuanto a sus formas de organización, sus relaciones de producción y sus relaciones contractuales. Si bien el informe no proponía una definición teórica sino una descripción sobre la realidad observada, sentó un antecedente sobre el fenómeno y dada su formulación tendió a asociarse la idea de informalidad con los trabajadores pobres (Groisman, Vergara y Calero; 2011).

Generalmente la mayoría de las corrientes teóricas, coinciden en sostener que informalidad remite a ilegalidad o "no registro". Sin embargo, algunas relaciones laborales registradas que no presentan certezas acerca de su durabilidad, podrían obedecer a situaciones de informalidad.

Existe a su vez, un debate en torno a la informalidad desde la perspectiva del no registro que se concentra en la intencionalidad o no de la misma. Es decir, entendiendo al empleo informal como aquellas ocupaciones exentas de las regulaciones laborales, en las cuales no se realizan aportes en el sistema de seguridad social.

Algunas corrientes argumentan a modo de ejemplo, que quienes tienen menos experiencia laboral, debido a que tendrían bajos ingresos aun como formales, “optan” por la informalidad, ya que valoran la autonomía que brindaría esta forma de contratación. El carácter voluntario de la actividad informal que se desprende de esta visión está sujeto a una amplia controversia y no parece reflejar las condiciones que enfrentan los trabajadores en mercados laborales como el argentino (Groisman y Beccaria; 2008).

El espacio real de oportunidades y las restricciones a partir de las que los individuos toman decisiones en relación a su inserción laboral, indican que el contexto sólo ofrece una única oportunidad a trabajadores que necesitan obtener algún tipo de ingreso que les garantice al menos la supervivencia, el trabajo independiente.

En torno al debate acerca del carácter voluntario o involuntario de los trabajadores independientes, Maurizio (2011) argumenta que la gran mayoría de los trabajadores independientes son informales teniendo en cuenta la conceptualización tradicional de la OIT. Esta perspectiva señala la incapacidad de las economías de América Latina para generar la cantidad suficiente de puestos formales como un factor directamente vinculado con la presencia del sector informal, y por tanto, frente a la escasez o inexistencia de mecanismos de protección social que otorguen ingresos a aquellos individuos que no acceden a un puesto asalariado, algunos de ellos deberán entonces emprender algún tipo de actividad independiente que les permita generar algún ingreso. Estos trabajadores rotan entre este tipo de ocupaciones, puestos asalariados no registrados en la seguridad social y el desempleo.

A su vez, Maurizio sostiene que la mayor incidencia del empleo independiente se registra en las regiones más pobres del país, una evidencia que también sugiere el desarrollo de estas actividades como un mecanismo de respuesta frente a la debilidad en la generación de ocupaciones asalariadas.

Por tanto, en el país, en términos generales, la informalidad no obedece a un fenómeno en el cual el trabajador opte libremente por permanecer en el sector informal a cambio de salarios más elevados. Los ocupados informales refieren salarios menores respecto de los ocupados del sector formal, con lo cual la informalidad pareciera ser el resultado de una insuficiente oferta de empleo registrado y no una “opción”. Esta parece ser la situación en un mercado laboral que no genera los suficientes puestos de trabajo de calidad y favorece por tanto la preeminencia de puestos desregulados.

La informalidad no tiende a disminuir y desaparecer con el correr del tiempo, sino que permanece como realidad estructural y presenta una gran capacidad de resistencia y adaptación a los cambios en la demanda.

Desde los aportes de Tokman (2007), es posible observar cuál es la situación de América Latina respecto de la situación de informalidad durante los últimos años. Según investigaciones desarrolladas por este autor, el 50,3% de la ocupación no agrícola en América Latina se encontraba en el sector informal en el año 2005. El 55% desempeñaba trabajos por cuenta propia, 33% se encontraba en microempresas de menos de 5 trabajadores y el resto, 12%, se ocupaba en el servicio doméstico. Da cuenta asimismo, que el sector informal crece sostenidamente desde 1990 pasando del 47,5% al 50,3% en 2007. Sólo durante los años más recientes se observa una estabi-

lización en el tamaño del sector asociado a la recuperación económica y del empleo con posterioridad a las crisis ocurrida a fines de los noventa y comienzos del siglo XXI. El sector informal sin embargo, constituye la fuente de ingresos más importante de los pobres en América Latina.

Una problemática que así como la informalidad constituye la precariedad laboral, y que los indicadores tradicionales sobre el mercado laboral no logran medir, es el “desempleo oculto”. Esto es, la población no estrictamente inactiva sino más bien desalentada en su intención de participar de la actividad productiva. En este sentido, existe la presencia de un cierto volumen de desocupación asociable al factor desaliento que no es captada en las mediciones estadísticas porque no se manifiesta en forma abierta.

El efecto “trabajador desalentado” se verifica cuando alguien que formaba parte de la población económicamente activa –PEA (ocupada o desocupada) que buscaba un empleo, se retira de la PEA, lo que puede ser producto de búsquedas infructuosas, habiendo perdido la voluntad de buscar empleo. Se trata entonces de un desocupado latente, pero no contabilizado como tal en las encuestas, porque se “retira” de la actividad.

Trabajador desalentado es quien no posee empleo y se encuentra disponible para trabajar pero no buscó trabajo -porque considera que no hay trabajo disponible para él-, y por lo tanto no pudo ser clasificado como desempleado. En este sentido, el desaliento laboral implica “haberse rendido”, lo que significa que el trabajador desalentado simplemente se ha dado por vencido de encontrar trabajo porque siente que no tiene las calificaciones adecuadas, no sabe dónde o cómo buscar trabajo o siente que no hay trabajo apto disponi-

ble para él, por lo tanto, el trabajador desalentado podría decirse que está inactivo “involuntariamente” (OIT, 2006).

La dinámica que se establece entre la precariedad laboral y la pobreza, lleva muchas veces a este fenómeno, del desaliento laboral. Pablo Vinocur y Leopoldo Halperin (2004), mencionan el efecto de desafiliación (Castel), afirmando que este debilitamiento del lazo social se expresa en la ausencia de incentivos en los individuos para integrarse con otros en la producción de bienes y servicios, y para disfrutar de actividades recreativas y culturales, entre otras. Además, agregan que la exclusión social no sólo se expresa en la pérdida del trabajo formal, sino que también implica la pérdida paulatina de las capacidades de las personas para disfrutar de la libertad y construir su identidad, con lo que la exclusión es entendida también como pérdida cualitativa de ciudadanía por el debilitamiento de los derechos sociales.

El trabajo, además de ser el medio de subsistencia económica por excelencia, actúa también como medio de inserción y participación social, emocional y como dador de sentido de autorrealización tal como se desprende de los antedicho. La vulnerabilidad sociolaboral en efecto tiene implicancias psicológicas y emocionales que condicionan y retroalimentan la dificultad de lograr la empleabilidad.

Estar desocupado, se traduce en deficiencias que se manifiestan en carencias vinculadas a necesidades sanitarias, educativas, habitacionales, nutricionales; pero también evidenciadas en privaciones relacionadas al bienestar emocional de las personas, que afectan su autoestima quebrantando el sentimiento de desarrollo y crecimiento personal dado que la acumulación de privaciones y carencias, excluye.

3. El mercado de trabajo en Argentina

Los años que siguen a la década de los ochenta en Argentina, se plasmaron en una desigual distribución del ingreso incrementando las brechas socioeconómicas al interior de la población notablemente. Ver Beccaria y Groisman (2008). Es un período en el cual se da una fuerte concentración del capital y consecuentemente, un período de intensa movilización de desocupados y acciones de protesta (Schipani, 2008).

En relación estrictamente a las condiciones laborales, el nuevo modelo de producción y de acumulación indujo a los empresarios a reducir los costos salariales. De ese modo, las empresas se hicieron más flexibles en respuesta a los cambios impredecibles de la demanda, a las nuevas formas de gestión de la producción y de la mano de obra recurriendo a la precarización de la fuerza de trabajo mediante la subcontratación y la tercerización con empresas (generalmente más pequeñas) y a la deslocalización de subconjuntos y partes enteras de la producción hacia países que ofrecían atractivos fiscales y disponían de mano de obra abundante, calificada, más barata y con bajas tasas de sindicalización. Asimismo, las empresas tercerizadas se vieron obligadas a seguir la misma lógica dado que contaban con menos recursos, redujeron sus costos -dejando de cumplir con las normas impositivas, laborales y provisionales-. El resultado fue una mayor heterogeneidad entre ramas de actividad (en términos de tasas de crecimiento, productividad, calidad y tasas de ganancia), fuertes desequilibrios macroeconómicos y una segmentación creciente de la fuerza de trabajo. (Gerchunoff y Torre, 1996)

El escenario de los noventa, analizado desde la perspectiva de José Nun (1999), se presen-

taba con más de la mitad de los latinoamericanos ocupados en trabajos no registrados, mal pagos, inestables, sin ninguna protección social y con muy escasas perspectivas de progreso laboral. A lo que se agrega que las reformas introducidas en el sector moderno/formal en nombre de la flexibilización habían llevado a un abaratamiento del costo de la mano de obra a través del despido de trabajadores permanentes y de la expansión del número de trabajadores sin contrato o con contrato temporario. En consecuencia, el mercado de trabajo se precarizó y aumentó su heterogeneidad.

A fines de los noventa Argentina presentaba un contexto de recesión y empobrecimiento que sumado al desempleo de 18,3% alcanzado en octubre de 2001, llevó a la precipitación de la crisis en diciembre de ese año. Fue un período de extrema conflictividad social, cuando los principales indicadores socioeconómicos como las tasas de pobreza, indigencia y desempleo, eran alarmantes -21,5% en mayo de 2002-¹.

El nuevo milenio se iniciaba entonces para los argentinos, con una serie de dificultades asociadas al mercado de trabajo entre las cuales se destacaban problemas estructurales para generar empleo productivo -afianzado por años de progresiva desindustrialización- (Azpiazu y Shorr, 2009), incremento del desempleo abierto y un mercado laboral flexibilizado producto de modificaciones progresivas en la normativa laboral (Giosa Zuazúa, 2006).

La precarización de las relaciones laborales acontecidas durante los primeros años del siglo, implicó el recrudecimiento de la exclusión social, entendida esta última como la incapacidad de las sociedades de integrar a to-

¹ Fuente: INDEC

dos sus miembros al sistema económico y los beneficios sociales básicos (Lindenboim, Serino y González; 2000).

A partir de 2003, sin embargo, los indicadores de empleo evidenciaron progresivas mejoras, efecto de la recuperación económica que exhibía el país en el momento. Téngase en cuenta, que con la sola excepción de 2009, el Producto Bruto Interno -PBI- creció a tasas anuales de entre 7% y 9%, producto además de la implementación de una serie de medidas de protección laboral post-crisis que contribuyeron a disminuir las tasas de desempleo y pobreza.

Se destacan entre las principales políticas de empleo del período, el Plan Jefe y Jefes de Hogar Desocupados -PJJDH- (implementado en el año 2002); el Programa Familias por la Inclusión Social -Plan Familias- (implementado en 2005), el Programa de Inclusión Previsional -PIP- (2005) y más recientemente la Asignación Universal por Hijo para Protección Social -AUH- (2009).

Parte importante de la recuperación obedeció además al cambio en el régimen macroeconómico que implicó, entre otras medidas, una fuerte devaluación de la moneda luego de la aguda crisis de fines de 2001. Asimismo, entre los factores que ayudan a entender la notable performance económica de la Argentina debe resaltarse la favorable coyuntura internacional para las exportaciones, los efectos en el mercado interno de la sustitución de importaciones, la recuperación de la inversión privada -impulsada por las limitadas alternativas de inversión financiera- y la recuperación del consumo. Como consecuencia de este escenario, los principales indicadores han mejorado sensiblemente durante los últimos años.

No obstante esta recuperación económica, la precariedad laboral continúa afectando a un volumen importante de la población argentina.

Actualmente, del total de las personas que habitan la Argentina, una décima parte-9,9%- se encuentra en situación de pobreza. En la Ciudad de Buenos Aires, 4,2% son pobres, mientras que en los 24 partidos más representativos del Gran Buenos Aires, esta cifra asciende a 10,6%². La tasa de desempleo correspondiente al primer trimestre de 2011 se ubicó para el total del país en 7,4%³, siendo la región del GBA⁴, la que presenta la más elevada tasa de desocupación -7,9%- (6,4% y 8,4% en Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos más representativos del Gran Buenos Aires respectivamente). Respecto de la informalidad, en el total del país, los asalariados sin descuentos jubilatorios, se estiman en 34,1% para el total del país y 33,8% en GBA⁵.

Si bien la Ciudad de Buenos Aires presenta tasas de empleo más favorables que el GBA, es preciso señalar que existe una proporción de personas que queriendo trabajar, no logran una efectiva incorporación al mercado de trabajo y que una parte importante de las personas en situación de calle que habitan en la Ciudad migran desde el GBA en busca de hogares/paradores o de un mayor acceso a recursos -mediante changas o la implementación de prácticas como “pedir una colaboración” en las calles de la Ciudad-. Lo que sigue pone en evidencia la vigencia de situaciones de precariedad laboral en el contexto local.

² Fuente: EPH Continua-INDEC. Segundo Semestre de 2010

³ Fuente: EPH Continua-INDEC. Primer Trimestre de 2011

⁴ Se entiende por región del GBA a la Ciudad de Buenos Aires, más 24 partidos del Gran Buenos Aires: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López. (Fuente: EPH-INDEC)

⁵ Fuente: EPH Continua-INDEC. Primer Trimestre de 2011.

Esquema 2. Distribución del relevamiento (Barrios)

4. La situación en la Ciudad de Buenos Aires

4.1 Metodología

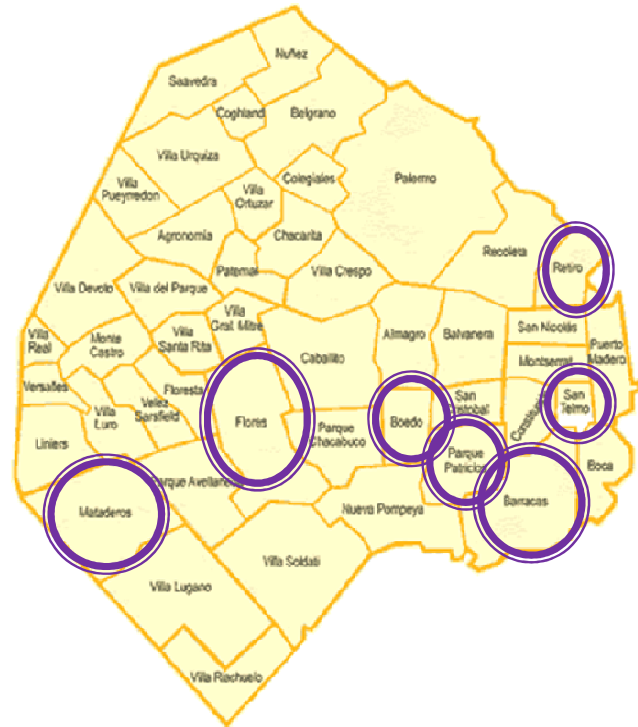
En la presente investigación se examinó una población de elevada vulnerabilidad laboral y social: los indigentes urbanos. Se acotó el relevamiento a la población de sexo masculino mayor de 25 años –con más de siete años de la edad prevista de finalización de los estudios secundarios– con el fin de que en general hayan tenido experiencia en el mercado laboral y puedan “hablar de sus experiencias”.

El trabajo de campo se realizó en diez hogares de tránsito –o paradores– de la Ciudad de Buenos Aires en los que residen hombres adultos. Se entrevistó a 101 residentes y se suministraron 89 cuestionarios durante los meses de junio y mayo de 2010 y 2011 respectivamente (ver esquema 1)

El modelo de entrevista se compuso de preguntas cerradas y abiertas. Además de las entrevistas se suministró un cuestionario también destinado a recoger información de parte de los residentes de los hogares. No obstante, este formulario ha sido completado en forma autónoma y privada por los informantes. Este método combinado tuvo el propósito de controlar la fiabilidad de la información al evitar la intermediación del investigador en el caso de los cuestionarios autoadministrados.

Esquema 1. Hogares relevados (06-2010 a 05-2011)

NOMBRE	DEPENDENCIA	Entrevistas y encuestas realizadas
FÉLIX LORA	Gob. C. de Buenos Aires	49
EL REFUGIO	Ejército de Salvación	21
MONS. ALBISETTI	Cáritas	7
AÑO SANTO	Cáritas	37
MONS. FORCHIERI	Ejército de Salvación	5
LA ESPERANZA	Ejército de Salvación	12
SAN JOSÉ	Cáritas	13
STA. ANA Y S. JOAQUÍN	As. Mens. de la Paz	4
BELÉN	Cáritas	7
S. MARTÍN DE PORRES	Cáritas	35



Ambas herramientas de recolección de datos fueron implementadas en forma intercalada durante el tiempo que duró el relevamiento –once meses–.

Las variables incluidas en los cuestionarios y entrevistas fueron diagramadas de la siguiente forma:

Datos Personales y Vinculares: Nombre, apellido, teléfono de contacto, edad, nacionalidad, estado civil, paternidad y situación familiar.

Datos Educativos: Nivel educativo alcanzado, capacitaciones pasadas o actuales.

Datos Habitacionales: Tiempo de estadía en el hogar de tránsito.

Datos Económicos: Ingresos reales y beneficios sociales percibidos, ingresos necesarios para su subsistencia, nivel de cobertura de sus necesidades básicas.

Datos Laborales Actuales: Oficio, especialidad o profesión principal, categoría ocupacional. En caso que trabaje: forma de pago, medio de acceso al empleo, duración del mismo, carga horaria, aportes jubilatorios, acceso a servicios de salud y análisis subjetivo de su vida laboral actual. En caso que no trabaje y quiera hacerlo, o desee trabajar más horas: motivos, tiempo de búsqueda laboral y medios de búsqueda.

Trayectoria Laboral: Resumen de sus principales empleos, principales motivos de cese, empleo más valorado de su trayectoria laboral, opinión sobre el mercado de trabajo en el país, proyecciones laborales.

4.2 El trabajo de campo

Hogares y Paradores nocturnos, son dispositivos que brindan un espacio para la estadía transitoria a aquellas personas con emergencia habitacional, que se encuentran en situación de calle –no poseen ningún tipo de alojamiento-, y por tanto se hallan en riesgo social.

Si bien cada uno de los hogares visitados presenta características que le son propias, así como particularidades en lo que refiere a criterios de admisión, horarios, prestaciones, actividades, tiempos de permanencia, etc., todos ofrecen a sus residentes un techo, prestaciones básicas como camas, baños, duchas y sábanas, a la vez que servicios alimentarios, prevención sanitaria –chequeos médicos-, contención, asesoramiento psicosocial y acompañamiento cristalizados, a modo de ejemplo, en la posibilidad de realizar distintos talleres.

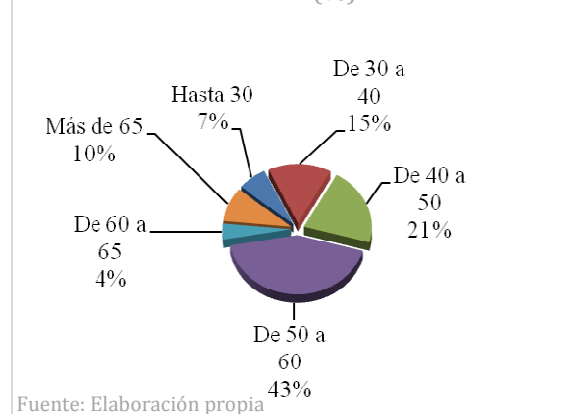
La información suministrada por las entrevistas y encuestas fue complementada por el aporte de conversaciones mantenidas con informantes claves como coordinadores de hogares o el personal de los dispositivos. Se logró identificar así, una interesante cantidad de patrones comunes presentes en las historias relatadas por cada una de las personas, los cuales se desarrollan a continuación.

Las personas relevadas comparten una situación en común que es la de no poseer una vivienda fija, sin embargo, padecen o han sufrido diferentes adversidades por multiplicidad de factores diversos que los han arrastrado a esa situación. En la mayoría de los casos, los motivos que los llevaron a la calle giran en torno a cuatro circunstancias que se presentan en forma aislada o superpuesta en algunos casos (todas estas situaciones están atravesadas por la falta de un empleo o si lo poseen de un salario suficiente que les permita

disponer de los recursos económicos para acceder al alquiler de un inmueble o la habitación de un hotel): a) imposibilidad de sustentar un alquiler o pérdida de hogar si lo habían adquirido mediante crédito; b) conflictos conyugales o familiares que los han obligado a dejar su casa⁶; c) enfermedades/discapacidades que los llevaron a perder su empleo o las posibilidades de obtener ingresos alternativos y; d) adicciones que los llevaron a perder su empleo o las posibilidades de obtener ingresos alternativos⁷.

Los hombres que residen en los hogares visitados, en general alternan sus estadías entre las instituciones de este tipo y la calle, aunque eventualmente acceden a otro tipo de lugares como hoteles o casas de algún familiar. De las 101 entrevistas y 89 cuestionarios efectuados en los diez hogares visitados, el 64% de la población se concentra en el grupo etario de 40 a 60 años -un 43% de los casos relevó a hombres entre 50 y 60 años de edad y un 21% de los casos a hombres entre 40 y 50 años⁸- (ver Gráfico 1)

Gráfico 1. Edad Promedio (%)



⁶En ocasiones los escasos recursos económicos de los que disponen son -cuando tienen hijos- destinados al mantenimiento del hogar donde sus hijos habitan, lo que les imposibilita disponer de un excedente para alquilar un lugar para ellos.

⁷Aunque los motivos por los cuales han llegado a los hogares pueden ser de naturaleza variada, aquí el énfasis se ha puesto en conocer su situación y trayectoria laboral, por deberse a una de las problemáticas que más fuertemente condicionan la realidad de las personas en general y de estos grupos en particular, lo que refuerza el círculo vicioso entre las cuatro situaciones descritas precedentemente y la falta de acceso a un empleo de calidad.

⁸Cabe aclarar que en la información que se presenta a continuación, dado que no siempre los encuestados/entrevistados han respondido el total de las preguntas, en ocasiones, según la cantidad de respuestas disponibles, los totales sufren variaciones.

Debido a la franja etaria predominante, la mayoría de hombres con hijos -61% tienen hijos-, por las edades de sus hijos, ya no estaban a su cargo -87%-. En ocasiones han mostrado mantener un profundo lazo con ellos, no obstante, por su rol de padre, se evidenciaron situaciones en las cuales algunas personas, buscan evitar ser un “peso”, o incluso, en ocasiones no sinceran su situación habitacional con sus familias por vergüenza, comportamiento que se evidenció en varios de los casos. Por otra parte, respecto del estado civil los casos abundan generalmente en separación/divorcio -46%-⁹

Al indagar en los períodos de permanencia en los hogares, es preciso considerar que las instituciones en las que habitan, fomentan la circulación de residentes por dos motivos: para poder asistir a una mayor cantidad de personas y para forzar a los residentes a salir de su situación y evitar que su estadía sea permanente lo que permite a su vez cumplir con el primer objetivo de brindar asistencia y refugio a nuevos residentes.

Durante el proceso de investigación, se pudo detectar que efectivamente en una gran cantidad de casos la rotación es alta y, sin embargo, -aunque lo esperado es que la salida del hogar esté asociada a una inserción laboral y social-, la evidencia demostró que la alternancia entre la situación de calle y la estadía en el hogar ha sido la dinámica preponderante.

Respecto del nivel educativo, del total de los residentes, un 62% tiene nivel educativo hasta secundario incompleto, 14% secundario completo, 16% terciario o universitario incompleto y 8% universitario o terciario com-

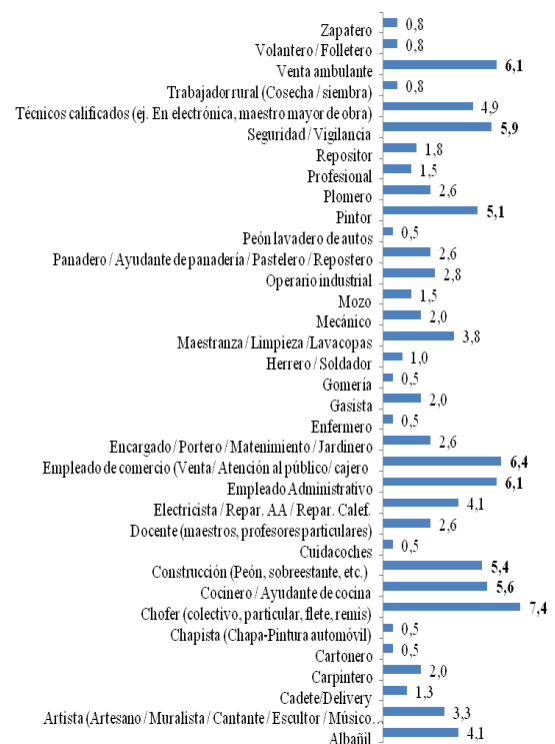
⁹ Si bien no es habitual que en los análisis de la desocupación sean investigados los atributos referentes a la situación familiar ya que en general se limitan a considerar los atributos personales individuales, contemplar la realidad familiar enriquece la comprensión de la situación de los desocupados (Monza, 2002). La situación familiar permite conocer en mayor profundidad el trasfondo de las vivencias que los condujeron a residir en un hogar, sin embargo, en la presente investigación no se ha indagado en profundidad acerca de estas cuestiones.

pletos¹⁰.

Respecto de la situación ocupacional, del universo relevado, se encuentran ocupados 40% -76 casos-, mientras que 60% -114 casos- no trabajan. Para el primer caso, se trata en general de changas o trabajos temporales, empleos que suelen ser mal pagos, informales, y en precarias condiciones.

La gran mayoría de los hombres relevados refirió poseer más de un oficio, registrándose entre los 190 casos, un total de 391 menciones de oficios -lo que arroja un promedio de aproximadamente dos oficios por persona- y 35 oficios distintos (ver Gráfico 2).

Gráfico 2. Oficios (%)



Fuente: Elaboración propia

¹⁰ En relación al nivel educativo y la modalidad de trabajo informal, según el módulo de informalidad de la EPH aplicado en 2005, respecto del nivel educativo, del total de los trabajadores informales 8% posee educación superior completa, 12% educación superior incompleta, 17% secundaria completa, 22% secundaria incompleta y 41% únicamente primaria completa (Fuente: www.trabajo.gov.ar). Es interesante la similitud entre las proporciones que el informe de la EPH presenta, con el universo aquí analizado.

La ejecución de labores de fuerza, no regulados, excesivos y mal pagos, se observaron en una gran cantidad de casos, lo que desmejora notablemente la salud de aquellas personas con estados de salud delicados, pero además pauperiza la salud de personas sanas, lo que sumado a la mala alimentación y a la exposición a las adversidades -ambientales, meteorológicas y habitacionales-, convergen en una exposición a situaciones de riesgo para la salud.

Oficios que requieren de un esfuerzo y resistencia física considerables -trabajos asociados a la construcción, a la cocina, manejo de vehículos por horas prolongadas, maestranza, seguridad, venta ambulante, etc.-, propician el desgaste físico y empeoramiento de la salud¹¹. Principalmente, aquellos que han trabajado en la construcción durante prolongados períodos de su vida, y de avanzada edad, están expuestos al envejecimiento precoz y el desgaste físico (Rodríguez, 2005).

Empleos tales como la venta ambulante y el cuidado de autos representan un desafío que para muchos de los entrevistados se constituye en un reto difícil de sortear, no por falta de voluntad, pero sí por carecer del carácter y la personalidad que este tipo de labores requiere.

Mediante los relatos se detecta en este sentido, que fueron las circunstancias y no la libre elección los factores que forjaron la especialización de los entrevistados. Se han ido capacitando conforme las oportunidades que se les presentaban a lo largo de sus vidas.

“No hay trabajo. Antes todos tenían la posibilidad, ahora se ve la falta de trabajo, antes se podía elegir el lugar donde uno quería trabajar, ahora hay que agarrar lo que hay”

(Hogar Año Santo - 60 años - Secundaria Completa)

¹¹Actualmente, son muy pocas las investigaciones científicas que abordan la promoción de la salud y la prevención de enfermedades entre el colectivo de desempleados de larga duración. Esta relación sin embargo existe, en la cual un estado de salud precario acota las oportunidades laborales, a la vez que la precariedad laboral entendida como inadecuadas condiciones de trabajo afectan el estado de salud de los trabajadores.

El espacio real de oportunidades y las restricciones a partir de las que los individuos toman decisiones en relación a su inserción laboral, indican que el contexto sólo ofrece una única oportunidad a trabajadores que necesitan obtener algún tipo de ingreso que les garantice al menos la supervivencia, el trabajo independiente (Véase apartado 2, página 7)

En relación a los ingresos, en general, resultó difícil la obtención de respuestas concisas. Lograr una cuantificación mensual, no es tarea sencilla cuando la mayoría de los ingresos son inestables y fluctuantes. Algunos refirieron percibir el “ticket social”, y otros el programa de “ciudadanía porteña”¹², así como en ocasiones pensiones por discapacidad.

Los ingresos percibidos de quienes se encuentran trabajando se ubican en promedio en menos de \$900 lo que evidencia una informalidad absoluta, y una diferencia considerable con el Salario Mínimo, Vital y Móvil -\$1.840-, lo que refuerza la evidencia empírica de las elevadas tasas de informalidad referidas al inicio del documento. En este sentido, mientras que aquellos ocupados asalariados deberían, según la normativa vigente, estar percibiendo al menos \$60 diarios en la práctica, sólo disponen de la mitad del dinero, esto se debe principalmente a que en su gran mayoría son ocupados no asalariados.

Entre aquellos que declararon percibir menos de \$50, hay una gran cantidad de casos que no poseen ingreso alguno. Aún así, imaginan-

¹²El programa “ticket social” consiste en una chequera mensual conteniendo tickets por un valor de \$150, que pueden canjearse por alimentos y elementos de higiene y limpieza en supermercados y comercios adheridos, que son brindados a las personas que teniendo domicilio real en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, conformen un hogar (persona que vive sola, o al grupo de personas, parientes o no, que conviven bajo un mismo techo de acuerdo con el régimen familiar) que se encuentre en situación de inseguridad alimentaria y que a la vez, sus ingresos resulten de hasta un 50% por encima de la línea de pobreza establecida para dicho hogar. “Ciudadanía porteña”, por su parte, es un subsidio para familias en situación de calle, destinados a cubrir gastos de alojamiento. La prestación consiste en un subsidio mensual que mejora el ingreso del hogar. El monto promedio del subsidio es de \$249,44, con un monto mínimo de \$80 y un monto máximo de \$800. El monto del subsidio no es igual para todos los hogares porque se calcula considerando la composición socioeconómica del hogar, y el valor de la Canasta Básica de Alimentos (CBA) fijada por el INDEC Fuente: www.buenosaires.gov.ar.

do que efectivamente percibieran mensualmente \$50 -19% viven con menos de \$1,7 diarios-. 28% vive con menos de \$14 por día. Complementariamente a esta falta de ingresos, dado que no disponen de hogar propio, el hecho de no conseguir vacante en estos dispositivos, hace que la alternativa obligada, debido al bajo nivel de ingresos, sea la mayoría de las veces, la calle.

Al promediar el monto de la Canasta Básica Total y la Canasta Básica de Alimentos entre los meses que se llevó a cabo el relevamiento -junio de 2010 y mayo de 2011-, el promedio para determinar el nivel de pobreza y de indigencia ha sido de \$400 y \$182 respectivamente¹³. Si se aplica este criterio, aproximadamente un 46% de la población de referencia se encuentra en situación de pobreza, de los cuales 75% son indigentes -35% del total de los casos relevados-.

Ahora bien, respecto de los ingresos en relación al nivel educativo, numerosos estudios de base estadística demuestran una relación creciente entre el nivel educativo alcanzado y los ingresos, en esta investigación no obstante, no se evidenció una relación "clara" de tal tipo.

Una forma de arrimar a una hipótesis que pueda explicar esto, es que aquellas personas que cuentan con mayores niveles educativos tienden a buscar desempeñarse o han trabajado en empleos que requieren mayor capacitación. Ahora bien, quienes poseen hasta secundaria completa han desarrollado una multiplicidad de labores diversos y han debido adaptarse a la realización de cualquier tipo de trabajo. De esta manera, se da una lógica en la cual quienes poseen menores niveles de preparación escolar perciben, en ocasiones, ingresos más elevados. A modo de ejemplo: de los 22 casos que refirieron trabajar o haber

trabajado como vendedores ambulantes, 5 tienen nivel educativo hasta primaria completa, 1 primaria incompleta y 12 secundaria incompleta. Con lo cual, el "rebusque" de aquellos con menor capital educativo, en ocasiones es favorable y les permite mayor flexibilidad a la hora de afrontar distintos tipos de trabajos.

"Siendo vendedor ambulante uno se tiene que humillar, pero hay que salir adelante"

(Hogar La Esperanza - 42 años - Secundaria Incompleta)

Respecto de la decisión de capacitarse, algunos mostraron deseos de estudiar, sin embargo, en su mayoría mencionaron no percibir una conexión de causalidad entre capacitarse y conseguir un empleo.

Existen ciertos modelos teóricos en estrecho vínculo con esta cuestión que distinguen entre trabajadores empleables/reinsertables y trabajadores no empleables/no reinsertables en el mercado laboral (Banco Mundial, 2008). Desde este punto de vista, los reinsertables serían aquellos con capacidades adquiridas como para desempeñarse en los puestos de trabajos disponibles o aquellos en condiciones de adquirir las capacidades necesarias para hacerlo, mientras que los no reinsertables serían quienes habrían padecido una pérdida de su capital social y cultural de tal magnitud que ya no estarían en condiciones de adquirir las habilidades que el mercado de trabajo requiere. Se podría entender que los individuos reinsertables serían aquellos trabajadores calificados con desempleo reciente o un extenso historial laboral en su especialidad y el grupo de los no reinsertables, por su parte, estaría constituido por los individuos no calificados, con historias laborales erráticas, los desempleados de larga data con calificaciones desactualizadas y los jefes de familias numerosas. Para los individuos califica-

¹³ Fuente: Indec

dos como empleables, estas corrientes proponen políticas que potencien sus posibilidades de reinserción laboral; mientras que para los calificados como no empleables, proponen políticas de asistencia y contención. (Banco Mundial, 2008).

Frente a estas corrientes que entienden al desempleo como una consecuencia de la incapacidad de la oferta de trabajo de satisfacer la demanda de empleo capacitada contrariamente se evidencia aquí que es el mercado, incapaz de absorber a la mano de obra disponible, independientemente de sus calificaciones.

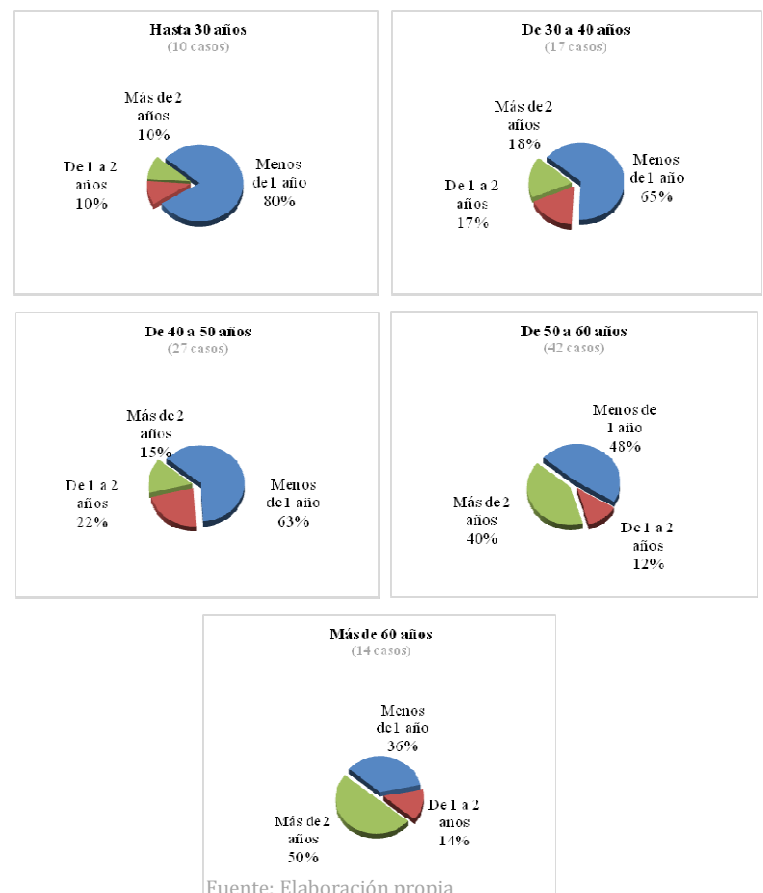
Del total de las personas que perciben algún tipo de remuneración por su labor, 52% cobra por servicio u obra realizada, mientras que sólo una pequeña porción -24%- cobra salarios regulares. El hecho de percibir una remuneración "por servicio u obra realizada" o "por comisión o porcentaje", -76% de los que trabajan- da cuenta de la informalidad e inestabilidad laboral que padecen. De este modo, el ausentismo así como las condiciones exógenas que impliquen la imposibilidad de trabajar un día, afectan de forma determinante su percepción ingresos.

Se les preguntó acerca de la cantidad de dinero necesaria para sus gastos totales personales, incluyendo si tuvieran que alquilar. Aquellos que acarrear una situación de desempleo desde hace muchos años, y que además subsisten con una sola comida diaria (la del hogar) han perdido dimensión respecto de los precios, dado que muchos han referido no conocer el costo de una comida. Han perdido, con el paso del tiempo y su situación precaria, la noción del costo de vida, razón por la cual en ocasiones mencionaron una cifra considerando que sería suficiente para cubrir sus gastos, cuando se encuentra muy por debajo

del monto que les permitiría siquiera alimentarse diariamente.

El 50% de las personas que trabajan, se encuentran en búsqueda activa de empleo. Si bien la cantidad de casos encuestados es mayor entre la franja etaria de los 50 a 60 años, proporcionalmente, se evidencia un marcado incremento en la cantidad de años que llevan buscando empleo, a diferencia de los grupos más jóvenes, lo que demuestra que la persistencia de empleos precarios y desempleo es mayor cuanto mayor es la edad de la persona. La edad se presenta así, como una de las variables predominantes que condicionan el acceso a un empleo. Ver Gráfico 3.

Gráfico 3. Tiempo de búsqueda laboral según edad (%)



Respecto de las modalidades de búsqueda de empleo más efectivas, los resultados arrojaron que del grupo de personas que trabaja -40% del total de encuestados-, 80% ha conseguido el empleo por intermedio de familiares, conocidos, amigos o algún tipo de contacto. Respecto de quienes buscan empleo, los resultados demostraron lo siguiente:

Clasificados: en ocasiones mencionaron no disponer del dinero suficiente como para acceder a comprar los clasificados, o las distancias para dirigirse a las entrevistas son largas, lo que, al no disponer de dinero para movilizarse, hace que no puedan presentarse, o se sientan cansados para hacer el viaje caminando, a sabiendas que probablemente sean tantos los postulantes que el esfuerzo no se amere -desaliento-.

Dejando Cv's: es una práctica frecuente visitar negocios en búsqueda de carteles en vidrieras que ofrezcan alguna vacante o preguntando en aquellos locales a la calle que pudieran llegar a necesitar personal. Algunos casos, mayores a los 50 años, reconocieron ofrecerse para trabajar sin sueldo para que les den la oportunidad de conocer su calidad y compromiso de trabajo.

"Me he ofrecido y si no vendía que no me pagaran, así y todo ni me probaron"

(Hogar La Esperanza - 63 años - Terciario Incompleto)

El hecho de dejar currículums, se torna una práctica compleja, dado que difícilmente disponen de sitios en los cuales confeccionar e imprimir documentos¹⁴.

Internet: es un medio de búsqueda mencionado por algunos, principalmente por los más jóvenes, muchos de ellos en la Biblioteca del Congreso donde el acceso es gratuito por un tiempo limitado.

Bolsas de empleo: pocos han mencionado este medio de búsqueda por desconocer dónde anotarse, sólo en algunos casos, refirieron conocer las bolsas de trabajo de los hogares o de algún municipio.

Contactos: Es la forma más frecuente, aunque más rápidamente agotable.

Al no poseer un domicilio fijo, o al estar alojados en un hogar, las posibilidades de que los tengan en cuenta son prácticamente nulas. Suele suceder que no poseen los medios para mantener un teléfono móvil con lo cual el teléfono de contacto que pueden dejar es el del hogar. Sin embargo, al omitir decir que están alojados en un hogar de tránsito con el fin de incrementar las probabilidades para que los tengan en cuenta, sucede que se encuentran en la encrucijada de no poder dejar un teléfono, lo que contribuye a que pierdan oportunidades laborales.

Lo mencionado hasta aquí, cobra aun mayor gravedad, cuanto mayor es la vulnerabilidad a la que las personas están expuestas. Carecer de vínculos sociales restringe directamente las posibilidades de acceso a oportunidades, siendo los "contactos", el medio más frecuentemente exitoso de acceso a los empleos, ya que la información de puestos vacantes brindada por familiares, amigos y conocidos es determinante, la mayoría de las veces, para la obtención de un trabajo.

Muchos refirieron que de acceder a un empleo, mejorarían además de su situación económica, su bienestar emocional, dado que, a modo de ejemplo, si contaran con el dinero para poder solventar un alquiler, podrían contar con un espacio en el cual recibir a familiares o amigos.

"Hasta iría a limpiar baños, para aunque sea, poder invitar a tomar un café a un hijo y no estar esperando por no tener un peso"

(Hogar Félix Lora -57 años- Terciario Completo)

¹⁴ Cabe destacar la labor de algunos talleres realizados en los hogares a este respecto, como se pudo evidenciar en el Hogar Año Santo, en una de las visitas, cuando un grupo de voluntarias capacitaban a los residentes brindando un taller en el cual los instruían en el armado de sus currículums. Se pudo percibir que todos los asistentes valoraban positivamente este tipo de capacitaciones por permitirles contar con mejores recursos para las entrevistas laborales.

La ausencia de trabajo afecta de manera determinante a las personas, lo que conlleva en ocasiones al aislamiento social, depresión, ansiedad, conflictos familiares, abuso en el consumo de drogas, todo lo cual se profundiza cuando el desempleo es por tiempo prolongado (Orellano, 2005). Esta situación afecta de manera determinante además al entorno familiar¹⁵. Algo similar sucede respecto de la inestabilidad.

El acceso a la seguridad y estabilidad en el empleo, así como a la percepción de un ingreso, constituyen las garantías del bienestar y de la seguridad social del trabajador y su familia, ayudándolo a prever el futuro con mayor serenidad. Los trabajadores que tienen asegurado el derecho a la estabilidad están protegidos contra ciertos riesgos e incertidumbres mientras que su grado de participación e integración a la vida se encuentra en muchos casos asociada a la firma o institución a la que pertenece, al proceso productivo de bienes o servicios, y a las relaciones sociales de producción que en el entorno laboral se generan. Por el contrario, quienes perciben no tener asegurado un futuro en su trabajo –estabilidad-, no se sienten implicados en un proyecto común, y como saben que pueden quedar fuera del colectivo de trabajo, pierden interés en su tarea descuidando la productividad y la calidad, dejando de involucrarse. Su identidad profesional es vulnerada porque se sienten desvalorizados, se auto-culpabilizan y surge un sentimiento de inutilidad y de miedo respecto del futuro, ya que los derechos laborales y sociales están vinculados directamente con el empleo. (Oliveri, Persia y Trucco, 2010).

Son múltiples los trastornos que pueden llegar a generar la inactividad laboral. La pérdida de sentido de realización personal del trabajador en situación de desocupación impacta negativamente en las relaciones sociales y familiares, además de implicar la pérdida del derecho a acceder a un sistema que garantice la protección social. La masa de desafiliados contemporáneos carece de todo vínculo firme con el trabajo y la protección social. Desvinculados de toda trama familiar, grupal o colectiva, descalificados social y políticamente, quienes no poseen empleos sufren las consecuencias desastrosas de la carencia de un sentido o proyecto colectivo sumergiéndose cada vez más en la desocialización o la desaparición social (Orellano, 2005)

Es común detectar adicciones, en ocasiones no declaradas por el entrevistado, que constituyen en muchos casos el reflejo y no el motivo de una situación de exclusión. La falta de un proyecto existencial, sumado a la culpa, conlleva a que quien no logra obtener un empleo, no sólo amenaza su subsistencia material, sino que, además, provoca un nuevo y tremendo impacto psíquico que se descifra en términos de inferioridad individual, facilitando la búsqueda de salidas imaginarias e inmediatas: el alcoholismo o las drogas (Orellano, 2005)

Respecto de la seguridad social, si bien en algunas ocasiones mencionaron haber recibido aportes en ciertos momentos de su trayectoria laboral, mientras se desempeñaban en empleos registrados, en la actualidad sólo se constataron algunos casos excepcionales.

Al no hacerse los aportes provisionales, en el futuro difícilmente podrán los trabajadores certificar sus servicios para acceder por vías normales a una jubilación, ni sus deudos a una pensión. Se trata de una situación preca-

¹⁵La privación de elecciones, se reproduce en forma intergeneracional. De este modo, prevalecen situaciones en las cuales hay niños que no asisten a la escuela, no disponen de tiempo de esparcimiento y se encuentran sumergidos en la angustia familiar que conlleva el desempleo –situación que los fuerza a la privación de estimulaciones que favorecen el desarrollo pleno de sus potencialidades (Beccaria y Groisman, 2005)

ria que ocasiona ciertamente un conjunto de daños en primer lugar al trabajador (pecuniarios, síquicos -afectivos y relacionales- mentales, sociales): su impacto se proyecta también a todo el orden económico-social, porque genera tanto evasión fiscal como previsional, instaura una competencia desleal de los patrones en materia de costos laborales con respecto a los demás empleadores que cumplen efectivamente sus obligaciones, y perjudica al resto de los asalariados, ya que por falta de pago de las contribuciones pertinentes, provoca la pérdida de ingresos para las obras y servicios sociales y para la organización sindical.

Respecto de la atención médica todas las personas entrevistadas se atienden en hospitales públicos. Al ser una población vulnerable, expuesta a las condiciones climáticas, a los ambientes húmedos en invierno, a la dificultad de acceso a la higiene permanente y también a cuadros depresivos, la utilización de los servicios de salud se hace más frecuente. Además, como al ingresar a los hogares se les realiza un chequeo médico, suele suceder que deban profundizar algún tipo de control.

Muchos de los trastornos asociados al estado emocional, tienen sus orígenes en los períodos que han estado en situación de calle, dado que la gran mayoría de los hombres entrevistados pasaron algún tiempo viviendo allí, como se mencionó anteriormente.

Al momento que se le efectuaba a los residentes la pregunta referida ya sea a la percepción de aportes jubilatorios a lo largo de su vida, como a la cobertura de salud, lo que pudo percibirse fueron miradas de resignación reflejando -sin palabras- que ambas protecciones son “impensadas” para sus casos, como si se tratase de un beneficio al que sólo una población selecta pudiera acceder. Sólo algunos

jubilados o quienes tramitaron pensiones reafirieron poseer PAMI o PROFE (Programa Federal de Salud).

“Quiero volver a dignificarme, sentirme vivo y no tener que andar pidiendo o cuidando autos. Teniendo trabajo, todo viene: obra social, salud...”

(Hogar Félix Lora - 48 años - Secundaria Completa)

Frente a las preguntas referidas al cobro de seguro de desempleo o indemnizaciones, las historias muestran que las trayectorias laborales han sido conformadas en general por empleos precarios, con lo cual estos beneficios también resultan inaccesibles.

Un caso para destacar, es el de un joven de 31 años que habiendo estudiado tres años en un terciario como técnico electrónico industrial, logró trabajar en reconocidas empresas nacionales, hasta que en su último empleo -rama textil-, reparando una máquina perdió cuatro dedos de una mano. En este empleo no estaba registrado, por tanto, actualmente se encuentra en una instancia judicial desde hace cinco años con la empresa, para que le paguen la indemnización correspondiente por estar bajo una incapacidad laboral permanente -ILP-. El joven presentaba excelente predisposición al trabajo, sin embargo, no lograba una inserción laboral por causa de su incapacidad y además no dispone de ningún tipo de retribución que le permita compensar su imposibilidad de trabajar como técnico.

4.3 Percepciones

4.3.1 ¿Cuáles son los motivos por los cuales desea trabajar?

Frente a este interrogante, las respuestas en general combinan las necesidades de obtener un mínimo de satisfacción de sus condiciones de vida, a la vez que el sentimiento de realización personal, enfatizando en la inserción so-

cial y en la necesidad de satisfacer el sentido de pertenencia y dignidad -23 respuestas mencionan de algún modo la palabra “dignidad”-:

“Para recuperar la dignidad. Teniendo empleo comés todos los días”

(Hogar Félix Lora - Secundaria Incompleta)

“Para mantenernos activos y aparte de ganar aprender en el entorno laboral y social. Cuando no trabajamos estamos solos como aislados, el trabajo dignifica, fortalece el espíritu”

(Hogar San Martín de Porres – Secundaria Incompleta)

“Para independizarme desde el punto de vista habitacional (no vivir en hogares, sino en un hotel o un inmueble propio). Para tener buena cobertura médica”

(Hogar San Martín de Porres – Universitario Completo)

“Quiero salir adelante, tener la oportunidad de demostrar mis condiciones, que estoy preparado y capacitado para conseguir trabajo”

(Hogar Año Santo – Terciario Completo)

“Por mis años, tengo la cultura del trabajo. Sin esto no podés realizar nada o casi nada”

(Hogar Año Santo – Secundaria Incompleta)

Investigar el significado del término desempleo, no acaba con analizar las tasas o estudiar al término desde una visión formal o descriptiva, es necesario indagar acerca de los atributos que definen a quien “está desempleado” tratando de dilucidar el rol que el desempleo cumple en las vidas, de modo de indagar no sólo desde la perspectiva económica, sino también en la relevancia psicológica, entendiendo al trabajo como fuente de ingresos, pero además como realización personal y social, ya que trabajar es un valor en si mismo, una actividad noble y jerarquizadora (Baumann, 2000)

“No voy a casa de mis amigos a visitar por no poder decirles que vengan a la mía, no saben que vivo en un hogar”

(Hogar Félix Lora -59 años-)

“Está duro. Lo peor es la incertidumbre de no saber si ese día va a haber trabajo o no”

(Félix Lora -54 años-. Testimonio de un hombre operado del corazón que todos los días se presentaba en una casa de fletes como peón a la espera de una “changa” – Secundaria Incompleta)

4.3.2 ¿Cuál es el empleo más valorado de su experiencia laboral?

En líneas generales, básicamente las respuestas se pueden agrupar en tres grandes grupos: aquellas referidas al conocimiento y aptitudes según el tipo de empleo; las que se refieren al clima, condiciones de trabajo, aprendizaje y responsabilidades; y aquellas que destacan las retribuciones monetarias

-Porque es lo que sé hacer/Porque es lo que estudié/Porque es mi oficio/Porque me gusta

-Porque trabajaba con buena gente/Porque tenía responsabilidad/Aprendí mucho/ Por el desafío/ Porque estaba en blanco/ Porque era estable, cobraba todos los meses y tenía jubilación

-Ganaba bien y podía alquilar/ Por el sueldo/ Porque eran pagadores

Si bien son muchos los casos en los cuales se mencionaba la estabilidad, así como el cumplimiento del pago y respeto por parte de los empleadores, lo mismo no sucedió con la registración. Escasos fueron los relatos que mencionaron la valoración de haber estado en un empleo registrado, lo que responde probablemente básicamente a dos cuestiones: **que efectivamente son muy pocos los empleos que algunos han tenido “en blanco” o que esta lógica no forma parte de sus posibilidades reales.**

Se les sugirió un ejercicio: pensar un trabajo ideal -imaginando que lo llaman para ofrecer-

le un empleo-, cuáles son las características (rama de actividad, cantidad de horas de trabajo, etc.) que debería tener para que fuera una “gran oportunidad”.

La mayoría se refirió a la rama de actividad en la cual más experiencia había adquirido a lo largo de los años. Respecto de la jornada laboral, fueron cuantiosos los casos en los que respondieron que no les preocupaba trabajar más de 8 horas. De un total de 110 personas que contestaron la pregunta acerca de la cantidad de horas que debería tener un empleo ideal: 40 respondieron 8 horas, 7 respuestas contenían la franja horaria entre 4 y 7 horas, mientras que entre 9 y 14 horas hubieron 30 respuestas, aunque lo más destacado fue que 33 contestaron “las necesarias”. En estos casos la respuesta fue que trabajarían “las horas necesarias”, o “las que sean”, y cabe destacar que esta no era una respuesta sugerida en el formulario. Esa situación pareciera ser reflejo de una desesperada necesidad de reinserción laboral, independientemente de la calidad del empleo.

“Las que el cuerpo aguante”

(Hogar Socorro -54 años-)

4.3.3 ¿Cuál es su opinión sobre el mercado de trabajo en Argentina?

Las respuestas obtenidas oscilaron entre tres grandes concepciones: las que consideraban que era un buen momento de la Argentina y que existían oportunidades (pocos casos), aquellas que entendían al mercado de trabajo como regular y las que dieron cuenta de un profundo sentimiento de desazón respecto de la situación, las más numerosas.

Respuestas neutras/positivas:

“No es difícil. Hay que buscar”

(Albañil*- entre 30 y 40 años** - Primaria Completa)

“Está en un punto medio. El que no quiere trabajar no va a conseguir nunca, pero el que quiere si se da maña consigue”

(Pintor - 51 años - Secundaria Incompleta)

“Hay posibilidades pero poco trabajo en blanco”

(Vendedor - 23 años - Secundaria Incompleta)

“Hay trabajo, pero piden tantos requisitos que si uno no los tiene, se queda afuera. Uno no tiene plata para vestirse bien”

(Pintor de automóviles - 60años - Secundaria Incompleta)

“Regular. Porque la gente que tenemos más de 40 años no se nos hace fácil encontrar trabajo amén de no tener hogar. Y somos capaces por la experiencia que tenemos”

(Mozo - entre 40 y 50 años - Secundaria Incompleta)

“Para la gente joven hay, para la gente grande está jodido. A los 45 años no servimos. Ya a veces ni me anoto”

(Anticuario - 45 años - Primaria Incompleta)

Respuestas negativas:

“Los mayores no entramos en el mercado”

(Albañil - más de 65 años - Secundaria Incompleta)

“Por la desocupación que hay ni los jóvenes consiguen empleo”

(Plomero - 51 años - Secundaria Completa)

“Está bastante difícil a cierta edad. Hasta estando capacitado es muy difícil conseguir empleo”

(Ayudante de cocina - 40 años - Secundaria Incompleta)

“Siniestra, denigrante, cruel. Socialmente está instalado un morbo en el -lo vamos a llamar-, -no tomamos gente tan grande-”

(Repositor - entre 40 y 50 años - Terciario Incompleto)

“No hay posibilidad para la gente de mi edad, excepto por contactos”

(Profesor de inglés - 50 años - Universitario Incompleto)

“Me siento fuera del sistema. Me cansé de tirar currículums, ya no busco”

(Vendedor - 50 años -Terciario Incompleto)

“Está muy restringida para las personas mayores de 45 años y es muy difícil insertarse en el mercado laboral”

(Seguridad - entre 50 y 60 años - Secundaria Completa)

*Se ha seleccionado para el caso de quienes poseen más de un oficio, el oficio que mencionó en primer lugar.

** La edad exacta refiere a las entrevistas, mientras que la franja etaria, a aquellos que han completado el cuestionario suministrado

"Pésimas porque no se reconoce las aptitudes, sino la edad"

(Taxista - más de 65 años - Universitario Incompleto)

"Si te entrevistan piensan: se me cae este viejo y se rompe todo"

(Herrero - 56 años - Secundaria Incompleta)

"Inestabilidad, los trabajos son temporarios, ya no se sabe si va a ser para toda la vida"

(Estudiante de Derecho - 63 años - Universitario Incompleto)

"Cuesta muchísimo conseguir un trabajo estable"

(Peón de construcción - entre 30 y 40 años - Secundaria Incompleta)

Existen infinidad de prejuicios que llevan a muchos de los empleadores a ser reticentes frente a la incorporación de trabajadores de mayor edad. Suelen relacionar a este grupo con una disminución en la cantidad y/o calidad del rendimiento, resistencia física, la rapidez en la ejecución, dificultades de adaptación, aprendizaje, así como mayor riesgo de accidentes y enfermedades.

La edad se constituye en el factor limitante que opera como "estigma" frente a la incorporación al mercado de trabajo. Esta concepción de los empleados adultos se puede evidenciar en el relato de un participante de un grupo focal de empleadores realizado por una investigación del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento -CIPPEC-, denominado *La edad como un determinante de la empleabilidad. El desempleo en los mayores de 45 años*, en el cual afirma: "Si tenés a alguien de 45, tenés que pagarle los tratamientos. Cuando evaluás la posibilidad de que se enfermen, tomar esa gente te causa pánico". Sin embargo, estas consideraciones no son generalizables para todos los trabajadores de mayor edad, ni para todas las situaciones ocupacionales (Oddone, 1994), inclusive el hecho de mantener una familia, puede generar mayor compromiso, o la experiencia y conocimientos operar como variables reflejadas en una mayor productivi-

dad en comparación relativa a personas de menor edad. Además, los adultos poseen generalmente una cultura del trabajo más arraigada que disminuye el ausentismo y profundiza el compromiso.

A modo de resumen, los preceptos más fuertes vigentes en el imaginario de los hombres relevados pueden ser graficados de la siguiente manera:



Para aquellos que sufren prolongados períodos de desempleo, los desequilibrios emocionales, son padecidos de forma más intensa, percibiendo degradada su capacidad de trabajo, lo que afecta habilidades, destrezas y conocimientos previamente adquiridos en sus experiencias de empleo anteriores. En ocasiones la falta de empleo permanente lleva a que no se valore todo aquello asociado al mercado de trabajo (al punto de llegar ellos mismos a desvalorizar su propia experiencia laboral). Incluso, quienes padecen prolongados períodos de inactividad, dejan de valorar la inserción laboral al grado de llegar a rechazarla, como medio de fortalecimiento de su identidad, tal como se desprende de algunos testimonios.

Este cambio, se refleja en quienes necesitan trabajar, no buscan empleo o rechazan ofertas. La situación afecta a toda la familia independientemente del lugar de residencia de sus miembros. La pasividad, que se retroalimenta con un entorno poco estimulante y que refuerza conductas de resignación, puede inhibir la búsqueda de oportunidades de crecimiento personal. Cabe, en este sentido, citar las palabras de J.J. Rousseau (1762), cuando sostiene que *los esclavos pierden todo con sus cadenas, hasta el deseo de romperlas*. Es bajo esta línea de pensamiento, que paradójicamente, en algunos casos de personas que deseaban trabajar, frente a la pregunta “¿está buscando trabajo?”, contestaron “No”. Esta situación pareciera ser el reflejo de los llamados “trabajadores desalentados”, personas que se cansaron de las recurrentes frustraciones de buscar trabajo, con lo cual se resignan a una situación de precariedad que encuentran irreversible, tal como se detallaba al inicio del presente documento.

En base a estudios realizados acerca de la composición de la desocupación según atributos personales de los desocupados a principios de los 2000, resulta que se ha profundizado una tendencia de endurecimiento de la desocupación, en la cual el desocupado adopta la calificación de un cesante de larga duración, y en este sentido, son los adultos mayores de 40/45 años, los grupos etarios relativamente más desfavorecidos (Monza, 2002)

En muchos casos se pudo observar la angustia en sus rostros, en ocasiones demostraron estar acomplejados de vivir en un hogar y admitieron que suelen ocultarlo. Esta claro, y lo han puesto de manifiesto en forma recurrente, que no es su deseo vivir en un hogar y que anhelan disponer de los ingresos suficientes como para poder costearse un lugar

donde alojarse. Muchos afirmaron que no era su primera vez en situación de desempleo, pero destacaron lo difícil de lograr la reinserción a medida que avanzaba su edad.

El sentimiento de identidad responde en estas situaciones a mecanismos de defensa que permiten atenuar la sensación de exclusión. El crecimiento de la división del trabajo, y la consecuente especialización, llevó a un corrimiento respecto del ámbito que actúa como eje de la integración en la sociedad, trasladándose de las instituciones de la familia y la comunidad, al mundo laboral. De esta manera, el trabajo se ha ido constituyendo como vía privilegiada para la integración en la sociedad y la formación de identidades así como de la autoestima. Para aquella población que no logra establecer con el mercado de trabajo vínculos suficientemente estables y protegidos como para servir de plataforma a procesos de integración social, el aislamiento es la lógica que prima por sobre la integración, debilitándose el rol del trabajo como articulador de identidades, como generador de solidaridades en la comunidad (Kaztman, 2001).

Existen diversas dimensiones de los individuos en situación de desocupación que son afectadas por la situación laboral que atraviesan, Rubén Kaztman, en este sentido, pone de manifiesto ciertas particularidades del aislamiento de los pobres que habitan en centros urbanos y que se condice consistentemente con el universo analizado en el documento aquí presentado. De este modo, analiza tres dimensiones de las cuales el desocupado queda excluido, por su condición laboral:

-La dimensión de capital social individual entendiéndolo al establecimiento donde se trabaja como un lugar privilegiado para la construcción de redes de amistad, a través de las cuales fluyen recursos en forma de contactos,

información y facilidades de acceso a determinados servicios;

-La dimensión de ciudadanía en sus aspectos subjetivo y objetivo, la cual conforma también un ámbito para la generación de elementos subjetivos de ciudadanía –allí, se comparten problemas, se consolidan identidades, se afianzan autoestimas y se construye un destino común, a la vez que se adquieren derechos objetivos de ciudadanía, usualmente asociados al rol de trabajador asalariado, y finalmente;

-La dimensión de capital social colectivo, que consiste en la participación estable en un mismo establecimiento de trabajadores con distinto grado de calificación, que incrementa las oportunidades que tienen las categorías de trabajadores menos calificados de acceder a instituciones eficientes en la defensa de sus intereses laborales y en la preservación de derechos ya adquiridos, como se ha mencionado precedentemente como la jubilación y cobertura social de salud.

Estas son, a modo de ejemplo, formas de analizar en términos empíricos el alcance del fenómeno de exclusión laboral. De la misma forma, aquellos relatos que refieren al “despiadado” accionar de quienes realizan las entrevistas de trabajo, ponen en evidencia los efectos de rechazos reiterados dado que cuanto mayor es la expectativa y motivación de obtener un empleo, tanto mayor, resulta ser el deterioro psicológico al no obtenerlo” (Orellano, 2005)

5. Principales resultados

Los resultados constataron la existencia de una correlación entre el fenómeno de aislamiento/exclusión social, de una parte, y la vulnerabilidad laboral, por la otra. Específica-

mente, se observó que la gran mayoría de las personas relevadas muestra una elevada persistencia en la trayectoria precariedad-desocupación-inactividad.

Si bien la población analizada muestra claras evidencias de poseer incorporados los valores de la “cultura del trabajo”, ven socavada su “dignidad” al habitar en un hogar/parador como resultado de no formar parte activa de la fuerza laboral. Es necesario enfatizar que ello ocurre a pesar de los esfuerzos, predisposición y aptitudes que este segmento de la población pone en juego para acceder a un puesto de trabajo. En este sentido, cabe mencionar que se entiende por “cultura del trabajo” a los conocimientos teórico-prácticos, comportamientos, percepciones, actitudes y valores que los hombres adquieren y construyen a partir de su inserción en los procesos de trabajo. Además, refiere también a la interiorización de una alta valoración del trabajo como actividad principal de las personas, lo cual modula su interacción social más allá de su práctica laboral concreta y orienta su cosmovisión como miembros de un colectivo determinado (Palenzuela, 1995).

Los datos muestran en forma contundente que las probabilidades de acceder a un empleo disminuyen con la edad. Los mayores de 50 años son, en líneas generales, quienes presentan períodos de desempleo más prolongados: 10% de los hombres de hasta 30 años, se encuentran en búsqueda de empleo hace más de dos años; el mismo período de búsqueda asciende cuantitativamente con la edad: 18% de quienes tienen entre 30 y 40 años; 15% de aquellos entre 40 y 50 años; 40% de la franja etaria entre 50 y 60 años, y más de la mitad entre quienes tienen más de 60 años.

Quienes padecen períodos prolongados de desempleo encuentran doblemente vulnera-

da su situación de exclusión. Ésta se ve caracterizada por una profunda marginación socioeconómica, la cual persiste en el tiempo, a la vez que acarrea el fantasma del paso de los años. Un hombre que no logra emplearse en forma estable encuentra agravada su situación a medida que avanza el tiempo situándose día a día frente a un escenario más complejo lo que hace que la inestabilidad laboral sea cada vez más difícil de revertir.

Este fenómeno radica, en parte, en la incidencia que tienen las redes de contactos para acceder a un puesto de trabajo. Argentina, enfrenta un déficit de largo plazo en la creación de empleos de buena calidad. Es un contexto en el que pareciera primar la lógica de la “empleabilidad por medio de contactos”. En este sentido, el aislamiento residencial y social opera como un condicionante para el acceso a información relacionada con la demanda de empleo. Así, el aislamiento social se constituye a su vez en un obstáculo para incorporar los activos que le posibilitarían a los excluidos mejorar sus condiciones de vida (Kaztman, 2001)

Por otra parte, el desempleo de larga duración favorece la prevalencia del desaliento como consecuencia del descreimiento respecto de la posibilidad de lograr una efectiva inserción laboral.

La permanencia en el tiempo de prolongados períodos de desempleo y de búsquedas infructuosas alimenta el estancamiento productivo de las personas. Esta desmotivación, que es además emocional, se traduce en ocasiones en un freno determinante para continuar en una búsqueda sistemática de empleo.

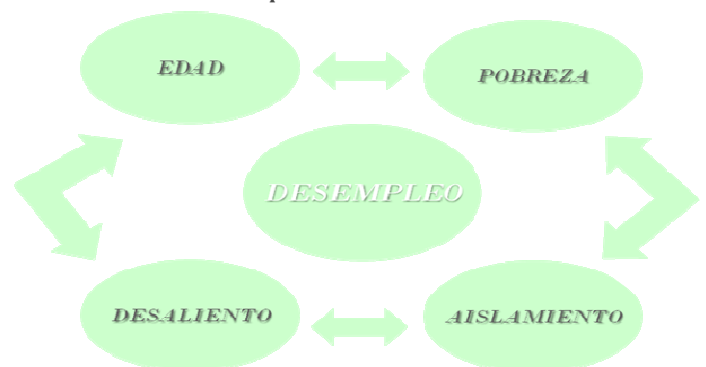
En base a los resultados del trabajo de campo se puede identificar la existencia de tres tipos de desaliento en función del comportamien-

to/postura adoptada por quién se encuentra en situación de desocupación, los que a su vez pueden o no presentarse en forma simultánea:

1. Quienes están desalentados porque no creen conseguir empleo;
2. Quienes no buscan activamente por miedo de encontrar y tener que cambiar la situación en la que están (temor al cambio);
3. Aquellas personas que por falta de medios económicos –dinero para viajar, disponibilidad de vestimenta adecuada, posibilidad de asearse, etc.–, no buscan debido a esa carencia. En este grupo predomina además un marcado sentimiento de vergüenza por la falta de los recursos mencionados.

La incertidumbre económica agrava el estado de desocupación y tiene implicancias no sólo en lo laboral sino también en lo familiar y social. Además, desde el punto de vista psicológico produce efectos devastadores reflejados, según ciertos estudios, en depresión, adicciones, angustia, conductas maníacas, fobias, problemas de memoria, de atención y concentración (Tausk, 2000). Estas son algunas de las afecciones de quienes han perdido el trabajo y no encuentran otro, e incluso, se le suelen sumar situaciones de alteración en su autoestima al punto de culpabilizarse por el fracaso sintiendo vergüenza, falta de dignidad y humillación. En el siguiente esquema se grafican algunos de los factores vinculados al desempleo.

Dinámica del desempleo



Respecto de los niveles educativos alcanzados, en aquellos casos en los cuales se dan las condiciones antes mencionadas de deficiencias en vestimenta, situación habitacional precaria, etc., este atributo no constituye una condición suficiente para el acceso a un empleo. Como evidencia de esto se observa que la mayoría de los relatos coinciden en que no perciben que “capacitarse” mejore sus posibilidades de obtener un empleo. Además, quienes deciden capacitarse, en general, los hacen únicamente como un desafío personal.

El 24% de los hombres entrevistados y encuestados posee nivel educativo superior a secundaria completa (14% secundaria completa y el restante 62% hasta secundario incompleto). De lo que se deduce que haber finalizado los estudios secundarios no asegura la inserción laboral.

Las oportunidades laborales para este segmento son pocas y precarias. Los tipos de empleo más frecuentes se concentran en changas o trabajos temporarios, en condiciones de informalidad y mal pagos. La precarización del mercado de trabajo se pone de manifiesto cuando la registración no es la condición siquiera anhelada por quienes están desempleados. La informalidad es prácticamente sinónimo de empleo en estos sectores, que no logran, aunque estén trabajando, acceder a prestaciones básicas como un seguro médico o cobertura previsional.

Los empleos que tienen inadecuadas condiciones de trabajo, en ocasiones propician la proliferación o generación de enfermedades. Son los más referenciados: la venta ambulante, trabajos de seguridad, en la construcción y tareas relacionadas con la gastronomía, entre otros. En general cobran por servicio, por obra realizada o por comisión -76%-, lo que implica que el ausentismo conlleva la imposi-

bilidad de cobrar. La búsqueda continua de alternativas lleva a que en general posean más de 1 oficio. Estos grupos poblacionales, a su vez, son víctimas no sólo del trabajo informal sino que, en ocasiones, son inducidos a negocios fraudulentos como la compra de celulares con sus documentos de identidad. La vulnerabilidad a la que están expuestos y la desesperada necesidad de trabajar lleva a que acepten empleos con excesiva carga horaria, ingresos fluctuantes o salarios muy bajos. Esta situación no les permite a algunos disponer de dinero para la compra de un pasaje de colectivo o tren, y hasta han manifestado caminar varias horas para poder trabajar.

Muchas personas provienen de hogares pobres y como consecuencia, presentan estados de salud más precarios lo que los ha empujado en ocasiones a dejar sus empleos. Para este segmento, no existen alternativas y dado que los condicionamientos de sus estado de salud resultan determinantes para desempeñarse en un trabajo, la dinámica que prima es un círculo vicioso del que no pueden salir: problemas de salud – desempleo – pobreza, y carencia, por tanto, de fuentes de ingreso. Vale la pena enfatizar nuevamente que la segregación residencial o el habitar en hogares de tránsito atentan contra la igualdad de oportunidades en los procesos de selección para el acceso a un empleo.

6. Reflexiones finales

El empleo para estos sectores de la población es un bien escaso, mal pago e inestable (Mallimaci, 2005) que conforma el medio por el cual se obtiene, además de un salario, recursos sociales que posibilitan llevar adelante mejores condiciones de vida. Además, es el acceso al empleo una de las formas más efec-

tivas de redistribución de la riqueza, en tanto supone para la persona que accede a un trabajo la posibilidad de salir dignamente de la situación de pobreza o precariedad en que se encuentra (INADI, 2009).

Cuando la desocupación es por períodos prolongados y quienes la padecen no consiguen huir de la exclusión laboral, la problemática debería tornarse inaceptable para la sociedad y así su incorporación efectiva a la agenda pública con vistas a la realización de acciones concretas para superar la exclusión, la informalidad y el desempleo.

Analizar la situación laboral en Argentina requiere de análisis profundos en todas las edades, siendo fundamental estudiar a la desocupación en todos los grupos etarios, tanto jóvenes como adultos. Numerosos estudios reflejan que existe un importante grupo de adolescentes excluidos, marginados y segregados, en quienes la imposibilidad de acceder a un empleo adecuado afecta la conformación de una identidad adulta, así como su adecuada integración a la vida social y política-ciudadana, con lo cual ser joven en un espacio de pobreza parece constituir no sólo un factor de riesgo educativo y ocupacional, sino también de discriminación y desafiliación socio-institucional.

Por su parte, la desocupación en adultos, no obstante, conduce a consecuencias que muchas veces son sufridas por la familia en su conjunto. Los adultos que atraviesan períodos prolongados de déficits laborales, sufren implicancias determinantes y hasta a veces, irreversibles en términos psicológicos, sociales y económicos. El trabajo aquí presentado, arroja algunos indicios que estarían indicado la relevancia de indagar en la situación que atraviesan los adultos, por ser muchas veces los más discriminados entre los desemplea-

dos, y si bien es cierto que son los más jóvenes quienes presentan tasas de desempleo más elevadas, los mayores de 45 años conforman el grupo etario al que le estaría costando más tiempo (re)insertarse en el mercado laboral¹⁶.

El hecho que la mayoría de residentes en los hogares pertenezca a la franja etaria de más de 40 y que sólo un 22% sea menor de esta edad, podría implicar que este grupo, se halla en condiciones de mayor vulnerabilidad que el resto. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que la situación de precariedad económica y laboral en jóvenes, tal vez no los lleve a un hogar por disponer todavía de un sitio donde vivir, el de sus padres. Es posible afirmar, a su vez, que existe la probabilidad que una de las variables que fuerzan la situación de calle o de residencia en un hogar de tránsito sea el aislamiento familiar y social, y dado que estos fenómenos se intensifican con el paso de los años, podría esta situación ser una de las causas que inciden en que la población prevaeciente en estos sitios, sean adultos. Con todo, no deja de ser -el del desempleo en adultos- un fenómeno que presenta determinadas particularidades y requiere de atención.

El modo de integración a la vida comunitaria por excelencia es el empleo. El acceso a los recursos naturales y a aquellos producidos por hombres, en su sentido más amplio - salud, educación, vivienda, alimentación, etc., - es adquirido a través del mismo medio por el cual los hombres trabajan: un capital. Este "medio" se percibe mediante el ejercicio rentado de algún tipo de labor, por lo cual, la privación de trabajo implica privación del "medio" y por tanto privación de todos o algunos de los recursos antes mencionados. Las personas que necesitan y desean trabajar pe-

¹⁶ Véase Dborin, Díaz Langou y Forteza (2011)

ro no logran hacerlo, son “desempleadas” y cuando esto sucede la correlación con la incapacidad de satisfacer necesidades es directa, lo que se cristaliza en múltiples privaciones, plasmadas en el plano económico, pero además en otros espacios ya que trabajar, es uno de los pilares fundamentales del desarrollo humano y determinante sobre el bienestar social.

El debilitamiento del lazo social se expresa en la ausencia de incentivos en los individuos para integrarse con otros en la producción de bienes y servicios, y para disfrutar de actividades recreativas y culturales, entre otras. Además, la exclusión social no sólo se expresa en la pérdida del trabajo formal sino que también implica la pérdida paulatina de las capacidades de las personas para disfrutar de la libertad y construir su identidad, con lo que la exclusión es también pérdida cualitativa de ciudadanía por el debilitamiento de los derechos sociales. El trabajo en este sentido, y como se manifestó a lo largo del documento, además de ser el medio de subsistencia económica por excelencia, actúa también como medio de inserción y participación social, emocional y como dador de sentido de autorrealización.

Las probabilidades de acceder a un empleo y más aun de acceder a un empleo de calidad, dependen de algo más que la voluntad de trabajar -capacidades, educación, recursos, contexto-. Los resultados presentados dan cuenta de una variedad de elementos que hacen a la problemática y si bien, son en su mayoría conocidos o supuestos, el análisis de los cuestionarios y entrevistas, contribuyó a la visibilidad de la relevancia, profundidad y gravedad de la situación así como la hondura que adquiere, explicadas por sus propios protagonistas.

Exclusión y pobreza, son condiciones que pueden responder a múltiples causas, sin embargo, la limitación al acceso al mercado de trabajo, actúa como potenciador de esta situación. La información presentada, demostró que son múltiples los factores que contribuyen a precarizar la situación, sin embargo, en la mayoría de los casos, es el desempleo la problemática que atraviesa en forma transversal todas las experiencias de vida de las personas relevadas, siendo éste, el determinante principal de su situación.

El trabajo de calidad y estable para un grupo importante de la población argentina no se encuentra garantizado con lo que la pobreza y la exclusión siguen existiendo y, por la naturaleza de los fenómenos, se reproduce a las generaciones futuras. Cuando quienes padecen el desempleo son actores que reciclan su situación continuamente, es decir, se encuentran momentáneamente sin empleo por diversas causas, la situación puede llegar a ser aceptada, pero cuando la desocupación es por períodos prolongados y quienes la sufren no pueden huir de la exclusión laboral, la problemática se torna inaceptable desde un punto de vista moral por lo que la sociedad posee la responsabilidad de velar por el fortalecimiento de la igualdad de oportunidades. La exclusión, la informalidad y el desempleo son fenómenos sociales, es decir, “bastaría” con la decisión de mejorar la situación, la incorporación efectiva a la agenda pública, la concientización de la sociedad y la ejecución de acciones concretas para superar estas problemáticas.

Las políticas destinadas a mejorar la situación laboral de los más excluidos tienden muchas veces a centrarse en capacitación, mientras que el nodo central consiste en la creación de puestos de trabajo estables y de calidad. Bajo

esta perspectiva, con el eje puesto en la “generación” de nuevos puestos de trabajo, los programas de capacitaciones deberían asumir un rol complementario y no prioritario para este sector de la población. Es entendible que para los jóvenes de la generación “nini”¹⁷ se diseñen alternativas para dotarlos de capital humano, pero en el caso de los adultos, la dinámica de las políticas debiera ponderar en primer lugar la efectiva inserción dado que se ha demostrado en numerosas investigaciones y evaluaciones de impacto de políticas que las capacitaciones suelen no ser concluidas por sus beneficiarios a falta de una efectiva incorporación en el corto plazo. En consecuencia, ante alguna oportunidad laboral, generalmente changas, se propicia la deserción.

Toda alternativa que abogue por favorecer la empleabilidad de las personas adultas que padecen largos períodos de desempleo, debe atacar además, las múltiples formas de discriminación que ocurren en las búsquedas laborales eliminando los prejuicios y las prácticas excluyentes (Márquez Mosconi, Chong, Dur-yea, Mazza y Ñopo; 2007).

Políticas de incentivos fiscales, tales como el *Régimen especial de empleo para personas desocupadas mayores de 45 años*¹⁸ de la Ciudad de Buenos Aires, parecieran constituir una herramienta interesante de análisis a este respecto aunque faltan evidencias que lo corroboren. Resultan necesarias además políticas de inserción promovidas por gobiernos -locales y nacional-, que se complementen con el compromiso de la sociedad en su conjunto. Tal es el caso del fortalecimiento de acciones de responsabilidad social empresaria -RSE- ejecutadas por las mismas compañías, así como progra-

mas elaborados por la sociedad civil¹⁹.

En este sentido cabe mencionar que en el año 2010 se publicó la Norma ISO 26.000 – RS²⁰. Esta, es una guía que emite lineamientos en materia de Responsabilidad Social incluyedo entre sus siete materias fundamentales, las “prácticas laborales”, enfatizando entre otros aspectos que: *la creación de puestos de trabajo, así como los sueldos y otras compensaciones que se pagan por el trabajo realizado se encuentran entre los impactos sociales y económicos más importantes de una organización. El trabajo importante y significativo es un elemento esencial en el desarrollo humano; los niveles de vida mejoran gracias a un empleo completo y seguro. Su ausencia constituye la principal causa de problemas sociales. Las prácticas laborales tienen un importante impacto sobre el respeto a la ley y sobre el sentido de la justicia presente en la sociedad: las prácticas laborales responsables desde un punto de vista social son esenciales para obtener justicia, estabilidad y paz social. El empleo es una meta asociada al desarrollo económico reconocida a nivel internacional. Al crear empleo, todas las organizaciones, grandes y pequeñas, pueden hacer una importante contribución a la reducción de la pobreza y la promoción del desarrollo económico”.*

Por otra parte, la economía social, constituye una modalidad de intercambio laboral en crecimiento durante los últimos años principalmente luego de la crisis de principios del mi-

¹⁹ Existen en Argentina dos asociaciones que trabajan en esta línea: *Asociación de 50 a 60* destinada a promover, estimular y fomentar políticas y legislación a favor de la incorporación efectiva al mundo del trabajo de los adultos mayores de 50 -véase www.asoc50a60.com.ar y la *Asociación Civil Diagonal* destinada a trabajar por la reinserción laboral de personas mayores de 45 años que están sin trabajo y que cuentan con una amplia experiencia laboral y profesional -véase www.diagonal.org.ar-. Asimismo, se desarrollan interesantes programas de RSE implementados directamente por algunas empresas como es el caso de *Manpower*, o implementados mediante fundaciones empresarias como *Fundación Adecco*, *Fundación Andreani*; o fundaciones promovidas por la sociedad civil como *Fundación el Pobre de Asís*, *Fundación Pescar*, *Fundación Oficios*; a la vez que iniciativas de bolsas de empleo como *Cucharones de la calle*, brindando estos últimos espacios para búsquedas laborales a personas que se encuentran en situación de calle.

²⁰ Llevada a cabo por la Organización Internacional para la Estandarización (ISO) y elaborado por consumidores, representantes de gobierno, del sector industrial, trabajadores, organizaciones no gubernamentales e investigadores.

¹⁷ Jóvenes que no estudian ni trabajan, ni desean hacerlo.

¹⁸ Véase <http://www.buenosaires.gov.ar/areas/produccion/empleo/laboral/mayores/>

lenio en Argentina mediante el impulso de ONG's, agrupaciones religiosas, organismos públicos encargados de políticas sociales y organismos internacionales. Esta economía popular –no capitalista- se conforma de actividades informales, y empresas asociativas, dando lugar a emprendimientos de autoayuda (comedores populares, programas de alfabetización, de formación profesional) redes de difusión de conocimientos sobre la salud, sociedades vecinales para mejorar las condiciones de vida en el barrio, cooperativas de trabajo entre los “recuperadores urbanos” (cartoneros), etc.

Todo análisis asociado al mercado de trabajo debe enmarcarse en una premisa que en ocasiones, si bien es obvia, tiende a desdibujarse: el nivel de autonomía del mercado de trabajo es muy bajo respecto del funcionamiento económico y social (Monza, 2002). Por lo tanto, el éxito de todo programa o política destinado a mejorar la eficiencia de la intermediación laboral o que intervenga en cualquier otro aspecto de la inserción al mundo del trabajo estará sujeto a una satisfactoria dinámica de la demanda laboral que surgirá de altas y estables tasas de crecimiento económico –y las expectativas correspondientes que lleven a las empresas a contratar más personal- (Weller, 2006).

Las políticas de empleo son intervenciones con intenciones específicas, sin embargo, es importante no perder de vista que es el crecimiento económico con equidad y sostenibilidad en el tiempo, el principal condicionante de la promoción del empleo.

Existe una reducida cantidad de escritos académicos y de investigaciones dedicadas al análisis del fenómeno de la precariedad laboral desde una mirada centrada en los grupos etarios y más limitada aun desde la perspecti-

va de esta variable combinada con los estratos socioeconómicos más desprotegidos. No existen respuestas contundentes en términos de políticas públicas dirigidas a cubrir las vulnerabilidades específicas de este grupo poblacional. Políticas de protección social, entendidas aquí más allá de la protección del trabajador y su familia básicamente asociada a la protección de la población en situación de pobreza, de riesgo y/o vulnerabilidad. Las energías para resolver el problema del desempleo por grupo etario generalmente han apuntado a los jóvenes, tanto en relación a su diagnóstico, como a la oferta programática disponible (Dborkin, Díaz Langou y Forteza; 2011)

En reiteradas oportunidades se ha mencionado, que la variable más determinante es la edad, lo que sumado a condiciones precarias de vestimenta, alimentación, y salud restringe progresivamente la posibilidad de inserción. No obstante, el núcleo del problema no pareciera ser la “empleabilidad” de estos sectores, por presentar insuficientes credenciales o aptitudes para la incorporación al mundo del trabajo, sino que más bien, el fenómeno obedecería principalmente a la insuficiencia de puestos de empleo disponibles a partir de lo cual la exclusión de base laboral, se debería principalmente a que la demanda de empleo no llega a cubrir cuantitativamente la oferta, más que a la falta de preparación de quienes aspiran a los empleos.

¿Cuáles son entonces los principales desafíos?

1. Por una parte, la generación de alternativas (programas y políticas sociales) de capacitación, contratación y retención –retención, dado que el ingreso al mercado de trabajo no implica la permanencia- de trabajadores de más de 40/45 años en situación de po-

- breza. A su vez generación de subsidios que permitan a los desocupados disponer de un piso de protección social en el proceso de búsqueda activa de empleo, independientemente del plazo de la desocupación y de la registración o no del último empleo.
2. Elaboración y fortalecimiento de la legislación laboral, que limite cualquier tipo de discriminación -principalmente etaria- en las búsquedas.
 3. Fortalecimiento de alternativas de generación de puestos de trabajo tales como cooperativas de trabajo y estrategias de asociativismos en general.
 4. Instituir un seguro generalizado contra el desempleo, con un estipendio razonable -situado en el nivel de la línea de pobreza al menos-, destinado a la mayor parte de los desocupados, inclusive aquellos que no fueron registrados por parte de los empleadores. Al mismo tiempo, se debería ampliar la cobertura de este seguro para que abarque a la mayoría de los trabajadores que se encuentran en esa situación, hayan estado o no registrados, aumentar el monto del subsidio así como el tiempo máximo de percepción del beneficio y articularlo con un servicio de empleo y con un sistema de formación profesional, facilitando y estimulando a los desocupados a que se movilicen y vuelvan a insertarse en el mercado de trabajo.
 5. Generar espacios de intercambio que propicien la discusión, pero además la acción en el cual converjan los aportes de ONG's, Centros de Estudio e investigación, gobiernos nacional y locales, empresas, sindicatos, partidos políticos, movimientos sociales y políticos, etc. en miras a dar algún tipo de alivio a la situación.
 6. Fortalecimiento de la inspección del trabajo tendiente a controlar la evasión previsional, su funcionamiento en coordinación con personal de la AFIP y la ANSeS, - estímulos crediticios y fiscales para la regularización del trabajo/empleo no registrado; -aplicación de sanciones ejemplares a los infractores- participación de las asociaciones profesionales de trabajadores y de empleadores en la formulación, implementación, control y evaluación de las mismas, tanto en el nivel de la unidad productiva, como del sector o la rama de actividad de las instituciones públicas en sus diversos niveles y de la sociedad en su conjunto, y desarrollo de la responsabilidad social empresarial y de una toma de conciencia centrada en el cumplimiento de las normas laborales y de la seguridad social.

El mejor incentivo para el logro de estos desafíos, radicará no obstante, en la sostenibilidad de un constante crecimiento económico que respalde la generación de suficiente cantidad de empleos de calidad.

7. Bibliografía

- Azpiazu D. y Shorr M. (2009): "Industria y Economía. 1976-2007". Siglo XXI Ed., Buenos Aires
- Banco Mundial (2008): "Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario: visiones y perspectivas" Guillermo Cruces (comp), Buenos Aires
- Barbeito, A., Lo Vuolo, R., Pautassi, L. y Rodríguez Enriquez, C. (1998): "Pobreza y políticas de sostenimiento del ingreso. Asistencialismo focalizado vs ingresos básicos universales", CIEPP, Buenos Aires.
- Bauman Z. (2000): "Trabajo, Consumismo y Nuevos Pobres", Ed. Gedisa, Barcelona.
- Beccaria L. y Groisman F. (2008) "Informalidad y Pobreza en Argentina", en Investigación Económica, vol. LXVII, octubre - diciembre de 2008, U.N.A de México.
- Beccaria, L. y Groisman F. (2005): "Las familias ante los cambios en el mercado de trabajo, en Mercado de trabajo y equidad en Argentina", Ed. Buenos Aires: UNGS-Prometeo
- Boyer R. y Freyssenet M. (2000): "Los modelos productivos" Trabajo y Sociedad, CEIL-PIETTE, IADE, Lumen-Humanitas, Buenos Aires
- Castel, R. (1997): "La metamorfosis de la cuestión social". Ed. Paidós
- Dborkin D, Díaz Langou, G. y Corteza P. (2011): "La edad como un determinante de la empleabilidad. El desempleo en los mayores de 45 años" Cippec Documento de Trabajo N°59
- Freyssinet J. (1998): "Definición y medición del desempleo". En Desempleo y políticas de empleo en Europa y Estados Unidos. J. Gautié y J. Neffa (compiladores). Buenos Aires.
- Gerchunoff P. y Torre J. C. (1996): "La política de liberalización económica en la administración de Menem" en revista Desarrollo Económico. N° 143. Buenos Aires.
- Giosa Zuazúa, N. (2006): "La estrategia de la administración Kirchner para enfrentar los problemas del mercado de empleo". Centro interdisciplinario para el estudio de políticas públicas - CIEPP-, Buenos Aires
- Groisman F. y Beccaria L. (2008): "Informalidad y Pobreza en Argentina", en Investigación Económica, vol. LXVII, octubre - diciembre de 2008, U.N.A de México.
- Groisman, F., Vergara A. y Calero A (2011): "Cambios en la informalidad en el mercado de trabajo argentino (2004-2010)". Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo -ASET-, CABA.
- Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) - MJSyDH (2009): "Recomendación General N° 6 contra la Discriminación en la Oferta de Empleos"
- Jiménez Guzmán, M. L. (2009): "Transformaciones en el mundo del trabajo: sus efectos en las subjetividades masculinas y en las relaciones entre los géneros" UCES. Revista Científica de Vol. XIII N° 2 -Primavera 2009
- Katzman R. (2001); "Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos. Revista de la Cepal 76.
- Lindenboim, J.; Serino, L. y González, M. (2000) "La precariedad como forma de exclusión", ponencia presentada en el Simposio "El Cono Sur y su inserción en el Tercer Milenio", Bs. As., Octubre.
- Mallimaci, F. (2005): "Nuevos y viejos rostros de la marginalidad en el Gran Buenos Aires" en Mallimaci Fortunato y Salvia Agustín (comp.). Los nuevos y viejos rostros de la marginalidad, Ed. Biblos, Buenos Aires
- Márquez Mosconi, G., Chong A., Duryea S, Mazza J y Ñopo J. (2007). "¿Los de afuera? Patrones cambiantes de exclusión en América Latina y el Caribe", Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC
- Maurizio, R. (2011). "Movilidad ocupacional de los trabajadores independientes en Argentina. Un análisis de su intensidad, características y determinantes". Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo -ASET-, CABA.
- Mella O. (1998) "Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa" disponible en Internet en <http://www.reduc.cl/reduc/mella.pdf>.
- Merlinsky, M. G. (2002): "Las consecuencias sociales de la desocupación en Argentina. El desempleo y sus múltiples modos de exclusión" Revista electrónica de Geografía y Cecas Sociales. Universidad de Barcelona Vol. VI, núm. 119 (36), 1 de agosto de 2002
- Monza, A. (2002) "Los dilemas de la política de empleo en la coyuntura argentina actual" OSDE-CIEPP, Buenos Aires
- Neffa J. C. (1998): "Los paradigmas productivos taylorista y fordista y su crisis. Una contribución a su estudio desde la Teoría de la Regulación. Lumen-Humanitas, PIETTE del CONICET y Trabajo y Sociedad, Buenos Aires

- Nun, J (1999): "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal" en *Desarrollo Económico* vol. 38, N° 152 (enero-marzo de 1999)
- Oddone, M. J. (1994): "Los trabajadores de mayor edad: empleo y desprendimiento laboral", CEIL-PIETTE-CONICET, Centro de Estudios de Investigaciones Laborales. Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo. Buenos Aires.
- Oliveri M. L., Persia J. y Trucco P. (2010): "La crisis de la relación salarial: naturaleza y significado de la informalidad, los trabajos/empleos precarios y los no registrados" en *Empleo, desempleo y políticas de empleo* (Neffa J. C. coord.). N° 1. 1° Trimestre 2010
- Orellano M. (2005): "Trabajo, desocupación y suicidio. Efectos psicosociales del desempleo". Lumen, Buenos Aires
- Organización Internacional del Trabajo –OIT- (2006): "Tendencias mundiales del desempleo juvenil", Ginebra.
- Palenzuela, P. (1995): "Las culturas del trabajo: una aproximación antropológica", en *Sociología del Trabajo*, N° 24, Nueva Época.
- Paugam, S. (1997): "Les salariés de la precariété, Les nouvelles formes de l'intégration professionnelle", PUF, Paris.
- Pok, C. (1992): "Precariedad laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo" documento presentado en el Seminario Interamericano de Medición del Sector Informal, COM/CIE OEA/INEI noviembre.
- Rodríguez C. (2005): "La Salud de los Trabajadores. Contribuciones para una asignatura pendiente" Buenos Aires, Superintendencia de Riesgos del Trabajo, disponible en www.srt.gov.ar
- Rousseau J.J (1762): "El Contrato Social", Libro I, Cap. II, Ed. Altaya.
- Schipani A. R. (2008): "Organizando el descontento. Movilizaciones de desocupados en la Argentina y Chile durante las reformas de mercado" en *Desarrollo Económico*, vol. 48, (abril-junio)
- Tausk, J. R. (2000): "La Desocupación y la Perdida de Empleo: su Incidencia en los Vínculos del Grupo Familiar, en el Entorno Social y en la Aparición de Afecciones Psíquica". Instituto de Investigaciones. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Tokman, V. (2007): "Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina". División de Desarrollo Social. 130 políticas sociales. CEPAL, Santiago de Chile
- Vinocur P. y Halperin L. (2004): "Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa". Doc. CEPAL, serie 85.
- Weller J. (2006): "Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias". CEPAL, Chile